CLUB CAXITÁN

NÚMERO 1 FEBRERO DE 2020

Segunda época



Revista del Club Caxitán de la

REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

SUMARIO

Club Caxitán · número 1 · febrero de 2020

Portada, créditos e índice **3**

El Jardín de Floridablanca **7**
Mª del Loreto López · Santiago Delgado

La Región de Murcia en los años de la transición democrática **52**
Francisco José Franco Fernández

La restauración de arte como fuente en la investigación histórica **71**
Mª del Loreto López Martínez

La presencia judía en la Lorca medieval. Arqueología y textos poéticos **88**
Andrés Martínez Rodríguez · Pedro Felipe Sánchez Granados

Compilación de los textos publicados en la web de la Real Academia Alfonso X el Sabio. La numeración del sumario es la de las páginas de este PDF.

CLUB CAXITÁN, I
Segunda época número 1 febrero 2020

Revista Minor de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia



M. del Loreto López / Santiago Delgado: El Jardín de Floridablanca. Francisco José Franco Fernández: La región de Murcia en los años de la Transición Democrática: Mª del Loreto López Martínez: La restauración de arte como fuente en la investigación histórica. Andrés Martínez Rodríguez / Pedro Felipe Sánchez Granados: La presencia judía en la lorca medieval. Arqueología y textos poéticos

CAXITÁN



REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

Región de Murcia

REGIÓN DE MURCIA, CONSEJERÍA DE EMPLEO, INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDADES

DIRECCIÓN:
Comisión de publicaciones de la Real Academia Alfonso x el Sabio

Consejo de Redacción
F. Javier Díez de Revenga, Juan González Castaño, Joaquín Salmerón, Mª del Loreto López, Francisco José Franco Fernández y Pedro Felipe Sánchez Granados

Secretario de Redacción:
Santiago Delgado

Cubierta:
Zacarías Cerezo, acuarela del Campo de Caxitan

Revista fundada en 2009 por la Real Academia Alfonso X el Sabio

Depósito Legal: ISSN

De nuevo Caxitán, como llano de acogida, a donde abocan las escorrentías que manan de las montañas circundantes, como textos sobre temas varios. Caxitán, es hermoso valle en medio de la Región de Murcia, antaño, pasto de la Mesta, que bajaba estacionalmente hasta estas latitudes para huir de los rigores de los meses no propicios. Lo bautizaron musulmanes, y le dieron el nombre de Fuente del Diablo. La fonética romance le dio el nombre que conserva hoy. Lo transcribimo con equis, por darle rango de arcaísmo que, pensamos, lo ennoblece. En torno a su nombre vamos a conjuntar algunos textos que esclarezcan pormenores o pormayores de esta tierra del antiguo Reino de Murcia. Tales textos habrán sido expuestos antes como conferencias en sedes que buscan la expansión de esta Real Academia, por todas las latitudes de nuestro ámbito.

SUMARIO

I EL JARDÍN DE FLORIDABLANCA. Santiago Delgado / Mª del. Loreto López……..……**1**

II LA REGIÓN DE MURCIA EN LOS AÑOS DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Francisco José Franco Fernández…….**47**

III: LA RESTAURACIÓN DE ARTE COMO FUENTE EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA. Mª del Loreto López Martínez……..…….**67**

IV LA PRESENCIA JUDÍA EN LA LORCA MEDIEVAL. ARQUEOLOGÍA Y TEXTOS POÉTICOS
Andrés Martínez Rodríguez / Pedro Felipe Sánchez Granados**….. 85**

EL JARDÍN DE FLORIDABLANCA.
NOTAS PARA UNA VISITA INTEGRAL

Mª del Loreto López y Santiago Delgado
(Excmo. Ayuntamiento de Murcia y Real Academia Alfonso X el Sabio)

I. EL JARDÍN DE FLORIDABLANCA.

Por Mª del Loreto López

Introducción.

El concepto de jardín, como fragmento de naturaleza dentro de un medio humanizado, va prácticamente unido a la historia de la civilización, aunque no así la fusión entre tal idea y la de espacio público, siendo por lo general y hasta tiempos muy recientes términos imposibles de asociar, ya que la condición de jardín entrañaba la de privacidad, relacionada con las élites sociales.

Cada latitud requiere una morfología distinta de estos espacios, en cuyo análisis, aunque interesantísimo, no entraremos; si hemos de comentar que la característica fundamental del jardín español, dada la fenomenología climática, es la búsqueda del frescor y la humedad, el verdor de la vegetación y la fragancia, así como los sonidos del agua y las aves. En su evolución histórica se han ido mezclando los conceptos mediterráneos de jardinería de una y otra vertiente, con los condicionantes propios de nuestra geografía que, desde época remota, y más formalmente desde el s.XVI, fomentaron la

plantación de alamedas como zona de cobijo público para las inclemencias de las altas temperaturas urbanas.

Así nace este emblemático espacio de la ciudad de Murcia, en el corazón del barrio del Carmen, considerado el primer jardín público conocido de España. Fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC), con la categoría de "jardín histórico", por Decreto nº 36/2017, de 26 de abril. En la actualidad ocupa una superficie de 11.330 m2.

Historia.

Los orígenes del jardín de Floridablanca se remontan al s. XVIII, dentro de las reformas urbanas de Murcia propiciadas por el mismo Conde del que lleva su nombre; su germen fue una pequeña alameda supuestamente datada en 1634, fecha del inicio de las obras del convento de los padres carmelitas calzados, que flanqueaba en paralelo lo que en 1785 sería ya el primer tramo del nuevo camino real hacía Cartagena, en el entonces partido de San Benito, hoy barrio del Carmen, desde la plaza que hay por la margen derecha del río Segura,a la bajada del puente de piedra diseñado por Toribio Martínez de la Vega y ejecutado por Jaime Bort (1739-42), que sustituye el antiguo de madera[1] desaparecido en la riada de 1701, hasta las proximidades del convento[2].

Hacía 1753 este espacio se enriquece. Por encargo del Cabildo de la ciudad se realizan las esculturas de Fernando VI, obra de Jaime Campos, y

[1] Desde esa fecha se construyó uno provisional de madera. El que se llevó la riada databa de 1579, si bien tuvo numerosas obras de reforzamiento y reparación.

[2] Con el aumento demográfico de la ciudad, el Concejo veía necesaria la ocupación de la otra ribera del río, concluyéndose en 1742 el nuevo puente de piedra, Puente de los Peligros, que unía ambas márgenes y en sus inmediaciones la construcción de un matadero municipal, inaugurado en 1748. Jaime Bort, autor del imafronte de nuestra Catedral, también diseñará como un espacio oval para ser utilizado como plaza de toros, que no fue ejecutado, siendo rediseñado en 1751 por los arquitectos Pedro Pagán y Martín Solera la actual Plaza de Camachos. Durante el periodo de influencia del Conde se fomentó la política de arbolado, con la creación de alamedas en el urbanismo del nuevo barrio del Carmen.

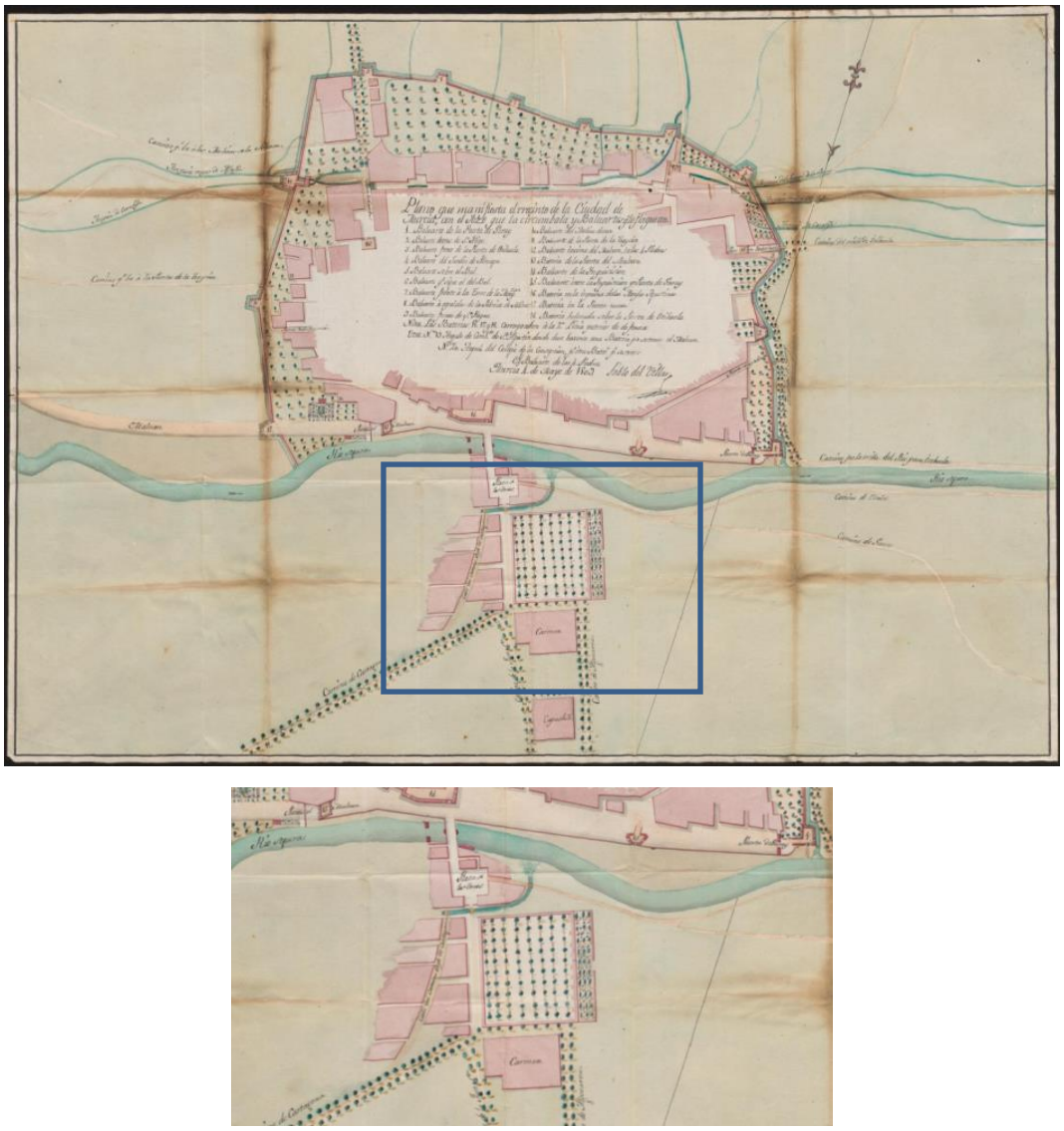
Bárbara de Braganza, obra de Manuel Vergaz, para quedar situadas en la recién inaugurada Galería de Reyes y Reinas del jardín o alameda, dejando patente el gran interés que el Ayuntamiento tenía en este espacio público. Ambas esculturas, hoy en el Museo de Bellas Artes, sufrieron grandes avatares a lo largo de su historia, primero con la transformación de los rostros en Carlos IV y Mª Luisa de Parma, se supone que, a raíz de la visita real a la ciudad en 1802, y finalmente con su definitiva desaparición del jardín tras la Revolución de septiembre de 1868, la Gloriosa.

En 1786, el Corregidor Don Juan Pablo De Salvador amplía este espacio, formando una línea en ángulo con la iglesia del Convento del Carmen, con la plantación de nuevos árboles.

A finales de ese mismo siglo el nuevo Corregidor, Don Vicente Cano Altares, influido por las modas en paisajismo y jardinería que llegan de la capital de España, encarga la dirección de las reformas de la alameda al arquitecto municipal Juan Bautista La-Corte. Se construye un cerramiento de cantería con cuatro puertas de acceso, un largo emparrado y se plantan macizos de flores, a los que se suministra el riego a través de brazales que recorren el perímetro; se decora con bellas esculturas profanas, de las que hay referencias por el gran revuelo que supuso en la moral de la sociedad del momento.

De la imagen que debió presentar por esas lejanas fechas, ya convertido claramente en lo que consideramos un jardín, aún continuando bajo el nombre de alameda, tenemos buenas referencias gracias a la cartografía militar entre los años 1809-10, abundante a causa de la Guerra de la Independencia. En dicha guerra, el Sr. Conde de Floridablanca tiene, en origen, un papel fundamental, pues el 24 de mayo de 1808 se había creado la Junta de Defensa en Murcia. Luego, en Aranjuez, y en el mes de septiembre, Floridablanca fue nombrado Presidente de la Junta Central Suprema, hasta su óbito el 30 de diciembre de ese mismo año, en Sevilla.

En 1847 el alcalde de Murcia, D. Salvador Marín Baldo, realiza una serie de reformas destinadas a la mejora del urbanismo en la margen derecha del río, encargando al entonces arquitecto municipal, Santos Ibáñez, la ampliación del puente de piedra o puente Viejo. Y posteriormente la transformación de la alameda en el jardín que hoy conocemos. Con una inversión de 26.084 reales de vellón, se introducen nuevas variedades vegetales, enriqueciendo el espacio público con gran admiración de los paisanos y forasteros que visitaban la ciudad. «Árboles frondosos y raros» y «montañas rusas con flores exóticas y delicadas», describe Federico Atienza y Palacios en 1872.



Plano de la ciudad de Murcia (Plano del recinto de la ciudad de Murcia con el foso que lo circunvala y los baluartes que lo flanquean). Pablo del Villar, 1809. [Carpeta 39, Plano 401] A.G.M. (Archivo General Militar).

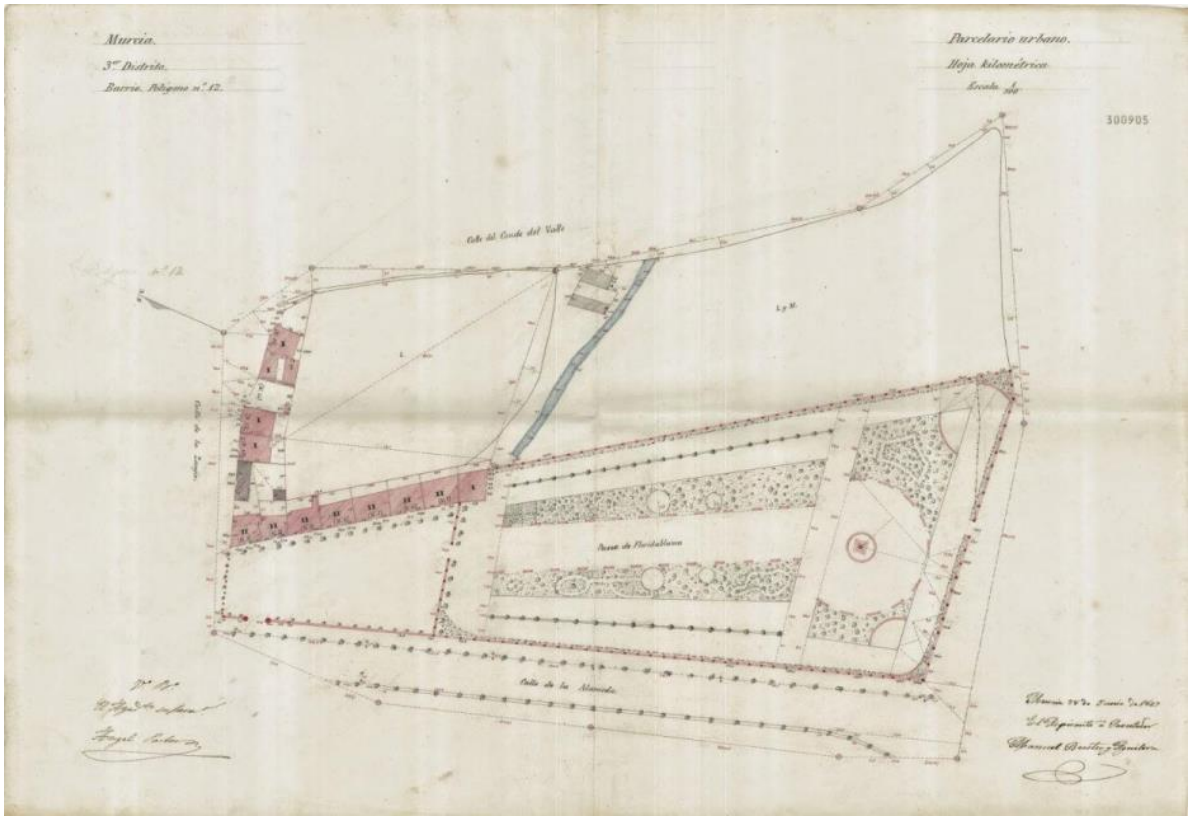
En el pleno del Ayuntamiento de Murcia del 12 de enero de 1847 se acuerda por unanimidad la propuesta del alcalde D. Salvador Marín Baldo, de levantar un monumento a la memoria de D. José Moñino, Conde de Floridablanca, que sería ubicada en el renovado jardín. La figura del Conde se encargó al escultor de origen genovés Santiago Baglietto.

1900 supone un año importante en la historia de Murcia y su jardín, ya que en él se instalan los artísticos pabellones, algunos realizados por insignes arquitectos como Pedro Cerdán y hoy por desgracia desaparecidos, de la gran Exposición Agrícola, Industrial y Minera.

Aunque el cerramiento del jardín se instala prácticamente desde sus orígenes, ya a finales del XIX se describe que consistía en una rejería de hierro sobre pilares de cantería, con posterioridad se elimina parcial y temporalmente, durante la mencionada exposición de 1900. En 1914 la Fundición Peña regaló a la ciudad de Murcia las nuevas verjas de Floridablanca, con elementos de inspiración modernista en sus entradas principales. También este año es decisivo, con la creación de la Asociación de Amigos de los Arboles, que toma a su cargo la dotación arbórea del Jardín.

En la prensa local de 1930 se refieren al jardín como "*cuidadosamente atendido en estos últimos años con rosaledas, macizos de claveles y paseo central de magnolios*".

Finalmente, en la segunda mitad del siglo XX se efectuaron diferentes intervenciones. En 1986 se incorpora como entrada del lado norte la portada barroca del Matadero Viejo. Por último, en 1998 fue profundamente remodelado, ordenándose sus paseos, creando una plazoleta elíptica abierta que sirve de punto de reuniones y encuentros, mejorándose y ampliándose las zonas de juegos infantiles.



Plano del jardín de Floridablanca en 1867, de Manuel Bustos. Es el testimonio gráfico más antiguo conservado de este espacio, tras la colocación del monumento a Floridablanca, apareciendo perfectamente señalado el mismo.

II. LA BOTÁNICA DEL JARDÍN DE FLORIDABLANCA, DE ALAMEDA A JARDÍN

Por Santiago Delgado

Un jardín es un ser vivo. Nace, antes ha sido embrión, crece, madura, envejece, y como todo en esta vida, muere. O morirá. El elemento esencial de un jardín es el contenido botánico, arbóreo y herbáceo. Los árboles son más constantes, aunque no del todo. El viento, la sequía, el exceso de fronda… Son muchas las causas que hacen cambiar los árboles de un jardín. Muchas más causas de caducidad presentan sus flores. Incluso las estatuas cambian. O son traídas de otros espacios públicos. Dar una descripción, en cualquier sentido de un jardín es ofrecer un fotograma de lo que, en realidad, es una película. Con estas premisas, podemos empezar.

Aunque, acaso se nos haya olvidado un elemento importantísimo: nosotros mismos: los gustadores de un jardín. Si la sensibilidad humana que aprecia, conoce y comprende…; más aún, ama a un jardín, éste nada sería. El jardín es una creación humana. Una de las Bellas Artes, sin duda.

Sobresalen en primer lugar, los ficus en su especie más conocida: FICUS MACROPHYLA. Son diez, y son vástagos del gran ficus de Santo Domingo. Éstos y los que hay en el antiguo Parque de Artillería, en la Calle de Cartagena. Sus raíces son aéreas en buena medida, y se desparraman por todo alrededor del tronco, a menudo doble o tripe. En el primer ficus a la derecha, tras entrar por la parte norte, la que viene del Puente Viejo, vemos un caso ejemplar de convivencia arbórea: el ficus, ha respetado a una palmera canaria que ya había ante que él, y ha desviado dos de sus raíces para evitar dañarlo. La palmera, esbelta y altísima, ha sabido buscar el hueco en la poblada fronda del ficus que lo respetó, para buscar la luz por encima de la copa de su protector. Un caso de convivencia que cuesta creer que sea natural.




La hermandad botánica, o amor botánico, entre la palmera canaria y el ficus centenario

Por la misma entrada y a la izquierda, tenemos dos FICUS NITIDA, de la misma familia, pero bastante diferentes, a primera vista.

En general, se acepta que hay dos escuelas de jardines: el francés, ortogonal, racional, exacto; y el inglés, que respeta más la libertad de la espesura, y busca los senderos que se adaptan a la realidad vegetal. Nuestro conocido Antonio Garrigós fue Concejal de Parques y Jardines en su tiempo. Y procuró que los jardines de Murcia fueran más libres que sometidos a geometría. El Jardín de Floridablanca es una mezcla de ambas tendencias. Desde esa misma puerta norte, se accede a un óvalo, del que salen dos caminos bifurcados. Uno sigue la recta paralela a la calle aledaña: la Alameda de Colón, que respeta y guarda la antigua denominación de Alameda. Éste primero aboca a la estatua que da nombre al Jardín: la de Floridablanca. Otra, más secreta y estrecha, llega hasta la puerta de la Iglesia del Carmen. Algunas sinuosas lateralidades recuerdan la patente inglesa del descubrimiento de lugares secretos. Luego, al lado opuesto, hay una alameda flanqueada por ambos lados de PALMERAS CANARIAS, de las que hubo que desechar toda la fila más exterior cuando la plaga del picudo rojo. La palmera canaria es alta y delgada, acabando como en la explosión de un cohete cuya estela fuera el tronco. Las hay por todo el recinto. Hay PALMERAS DATILERAS, más chaparras y casi siempre

cargadas de gualdos racimos de dátiles, más bajas y familiares a los ojos murcianos. Las palmeras que tiene las hojas como abanico: centro del que salen como rayos las aciculadas puntas, son las llamadas PALMERAS WASHINGTONIAS.



Siguiendo con la impronta canaria, señalemos el DRAGO, alto y adaptado a Murcia, ya en el último tercio sur del Jardín, escorado a la derecha, por el centro. En las mañanas de primavera, el efecto luz nos ofrece un bello espectáculo. El drago, aunque se ha adaptado a Murcia y ha crecido, no ha sacado el verde fuerte que en la Islas Afortunadas tiene, y luce aquí una palidez severa. Mirado desde el busto de Garrigós, contrasta mucho con el verde serio de los dos ficus que tiene detrás. Y parece un crucificado de múltiples brazos, en medio de la bíblica tiniebla que sobrevino tras la muerte de Jesús.

También se puede advertir una luz verde muy bonita, en las mañanas de primavera, cuando el sol, incluso a mediodía, no está muy alto. Y hace llegar sus rayos desde las mismas copas de las JACARANDAS. El sol parece hacer transparentes dichas hojas, que se encienden muy vivamente. En cuanto el sol declina un poco, las hojas vuelven a su opacidad natural, y

el espectáculo se acaba. Los frutos de las jacarandas parecen castañuelas pitiminíes de diseño. Y es de ver el espectáculo de sus flores cayendo, tras haber cumplido su misión de dejar el fruto listo para crecer y madurar. Se desprenden y caen girando en pequeños circulitos, muy acelerados. Parece como si celebraran con ese baile suicida, su éxito en cuanto a procurar descendencia a la especie. Un día les compuse, a estas flore moradas que tanto aroman el suelo de los parques, un poema del que extraigo estos versos:

Hermosas crecéis en lo alto,
cálices de cuaresma pálida,
y no hay galán
que amor os traiga.
Y año tras año,
primavera tras primavera,
caéis de las altas ramas,
púberes vírgenes suicidas
que buscáis morir,
hermosas e intocadas,
antes de convertiros
en añosas dueñas de tez ajada.

Rodeando al busto de Selgas, tenemos el PITOSPORO, un arbusto usado como seto, de bellas flores blancas. Abunda por otras partes del botánico recinto. Digamos que es el más elegante de los setos. Huele a azahar, y comparte con la flor del naranjo textura, aparte de aroma. Es de nación japonesa.

Dentro de la familia canaria del Jardín de Floridablanca, tenemos, casi junto a la puerta sur, la que nos recibe desde el Puente Viejo, un PINO CANARIO. Lo distinguimos de cualquier otro porque, digámoslo así, está siempre despeinado, con fronda de expansión irregular. Es alto, tanto como los ficus que lo acompañan en el primer pasillo de este hogar botánico.



Entre los arbustos, destaquemos el LIMPIATUBOS, vulgarísimo nombre que la voluntad popular le ha puesto al CALLISTEMON. Es australiano. Sus eflorescencias son rojas, y sus formas reflejan exactamente el nombre popular con que son conocidas. El callistemon murciano de Floridablanca es alto como el que más. Y aun puede que sobrepase algo. Enraíza en suelos pobres, siendo casi la única flor de ornato que lo hace.

Hacia la mitad de la verja de poniente, tenemos una GREVILLEA. Es de procedencia australiana. Y de lejos tiene una rara cromaticidad. Sus eflorescencias son de color naranja, algo pálido, y salen en racimos. La grevillea da maderas buenas para guitarra. Y para enmarcar ventanas, pues es fuerte contra la pudrición por el ambiente. Tiene la fronda más alta que ancha. Hay otra hacia el centro del parque, cerca del Callistemon.

Y terminemos este repaso arbóreo a Floridablanca, caminando hasta el busto a Garrigós, Don Antonio. Inmediato tras él hay un PLÁTANO HISPÁNICO, de enorme tronco, notable de anchura y fronda: todo un ejemplar de la especie. Sin duda que contribuye al fasto hacia el escultor.

Hay otro detrás. Es el famoso árbol de las bolas pica-pica de muchos niños de mi edad de niño. Gran sombreador en toda España. Los caminos reales de la Piel de Toro, desde las calzadas romanas, hasta el tiempo de las carreteras, se poblaron de este árbol de posible origen hispano. Los arrieros todos de la península pudieron gozar así de sombra mientras escuchaban el chirriar de los ejes de sus tiros, mal engrasados tantas veces. Yupanqui lo contó. Por eso también se le llama PLÁTANO DE SOMBRA.

Acabemos con las TIPUANAS. Son los árboles de delgado tronco y eflorescencias amarillas, que tan gratamente a los ojos nuestros combinan con el vivo verde de sus hojas compuestas. Parece una alegoría pensada para representar los clores de la bandera de Brasil. Procede de Bolivia, en principio, luego de Brasil y Argentina. Su función principal es la de ser árbol decorativo, aunque se usa como materia prima para carpintería de muebles. Se encuentran cerca de la esquina Noroeste del Jardín. También se le dice en su tierra de origen Palo Rosa, por el color de su savia.

Y, para terminar, señalemos tres herbáceas notorias. Sean primero los ACANTOS, que inspiraron el diseño de los capiteles corintios clásicos. Los hay entre la estatua de Jara Carrillo y la puerta de entrada desde el Puente Viejo. Luego, los BAMBÚES, cerca del Callistemon o Limpiatubos. Recordemos, la comida preferida de los osos panda, con su pinta de *atrezzo* para selva oriental. Y los PAPIROS, la planta egipcia de la que se extraían las fibras, que, cruzadas y solidariamente unificadas, sirvieron varios siglos en la Historia como soporte de escritura antes de ser sustituidas por el pergamino. Las podemos encontrar en la calle principal, a la izquierda entrando por la Puerta del Matadero, entre los dos ficus de ese lado.

Recordemos: no hemos querido hacer un recorrido exhaustivo, ni meramente técnico. Algo así quedaría obsoleto muy pronto. Lo intentado es poner en valor el patrimonio botánico del enclave, tan valioso como todo el resto.

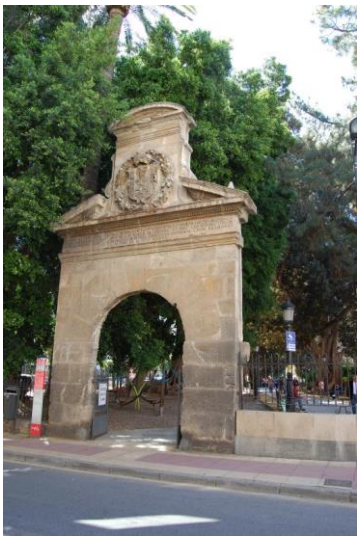
Por último, hay que hablar de que el Jardín de Floridablanca tiene habitantes. Entre ellos, los innúmeros pajarillos que trinan al amanecer, desde la muy temprana primavera, hasta que la cría vuela. También repiten a mediodía su concierto de alegría. Y los nuevos residentes del río, desde que baja depurado: garzas y cormoranes, que anidan en las alturas de los ficus más cercanos al rio. Han sido vistos. Son ya unos vecinos más del Barrio del Carmen. Proceden del mar, arribaron río arriba desde Guardamar acaso, buscando comida en las plantas de reciclaje urbano de residuos orgánicos. Corroboran la salud de las aguas del río, tras el esfuerzo depurador de la primera década del siglo en curso.

Pero, además de habitantes, todo jardín tiene sus jardineros. Los jardineros son los poetas de las flores y los árboles, los poetas de la naturaleza.

III. LOS ELEMENTOS DECORATIVOS.

Por Mª del Loreto López

1-FACHADA DEL MATADERO VIEJO.



-Historia.

El edificio fue construido entre 1742-48, según diseño de Jaime Bort en las proximidades de la Plaza de Camachos y de la Paja, aún permanece la calle con el nombre de Matadero Viejo.

En esos momentos el arquitecto del imafronte de la Catedral había solicitado permiso al cabildo catedralicio para compaginar sus trabajos con los encargos recibidos por parte del Ayuntamiento, entre otros los molinos de Los Álamos y el de San Francisco.

La única parte del conjunto que propiamente podemos calificar de monumental —conservada en su totalidad— es su sobria portada principal, barroca, muy en la línea del diseño arquitectónico clasicista de principios de la centuria decimosexta en Murcia... Está formada por una gran puerta de arco de medio punto coronada por un friso corrido, sobre el que se dispone un frontón partido, entre cuyos lados ascendentes y por remate de la obra se encuentra un pequeño pabellón (jue, guarnecido en sus extremos por machones avolutados muy sencillos y coronado por un frontón curvo, ostentan en su campo el escudo de la Ciudad de Murcia rodeado por una frondosa guirnalda

*Grabada en el friso corrido, se puede leer la siguiente leyenda: "MVRZIA MANDO AZER ESTA OBRA, SIENDO CoOR'\ Y SVP'^ G' DSVR"". EL S" D" ANl". DE HEREDIA BAZAN CA/V. DEL HOR" DE S.TIAGO DE EL CON". DE S. M. EN EL K\ DE AZIEN DA: Y COMIS"". LOS SEÑORES D". JIL AN/TONIO DE MOLINA Y GONZAGA MAR-QVES DE BENIEL, Y DON JVAN SANDOBAL LISON RFXIDORES / EL AÑO DE M DCC XXXXII." Y Pintada, en negro, debajo de la anterior, está la siguiente: "Y SR RFHEDIFICO SIENDO COMISARIO EL S". D". FRAN"-". LOPEZ-MESAS DE ALCOLEA, DEL CON/SEJO DF S. M. QVE HA SIDO EN EL SVPREMO DE HACIENDA CAV-^". DE LA R'. Y DISTINGVl/DA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS 111 Y REGIDOR PERPETUO, EN EL DE MDCCCIX (*de esta inscripción en la actualidad apenas *quedan restos perceptibles)*

(Artículo de Antonio Martínez Ripoll en Murgetana nº 40, 1975, Notas sobre una obra inédita del arquitecto Jaime Bort Milia)

Tras el abandono de este inmueble, con la construcción de un nuevo matadero en 1909, y su acelerada decadencia se procede a la demolición,

preservando únicamente la fachada, que desde marzo de 1986 se encuentra ubicada en el acceso norte del jardín, en la calle Hernández del Aguila.

2-BUSTO DEL POETA JOSÉ SELGAS. Autor y época: José Planes Peñalver, 1922. Técnica y materiales: Busto y decoración en bronce, base de piedra artificial.



La obra fue encargada por el cabildo municipal, siendo alcalde de la ciudad D. Antonio Clemares, con motivo del homenaje al poeta por su centenario. Fue colocado e inaugurado el 10 de junio de 1922 en el desaparecido Parque de Ruiz Hidalgo. Rigal fue el marmolista original de la base, hoy perdida y sustituida por una nueva en piedra artificial.

Desde 1952 se encuentra reubicada en el Jardín de Floridablanca.

José Planes Peñalver (Espinardo, Murcia; 23 de diciembre de 1891-15 de julio de 1974) fue un escultor español. Está considerado como uno de los mejores escultores de la Región de Murcia en el siglo XX.

Formación académica en San Carlos de Valencia. Desde 1918 en Madrid, donde pronto alcanza el éxito. Esta obra fue realizada durante su estancia en esta ciudad, instalado en un hotelito del barrio de la Guindalera, en el distrito de Salamanca. El autor se encuentra en la cúspide del éxito, con la consecución de premios en las distintas exposiciones nacionales y numerosos encargos.

3-BUSTO DEL POETA PEDRO JARA CARRILLO. Autor y época: José Planes Peñalver, 1933. Técnica y materiales: Piedra arenisca.



Destinado por acuerdo municipal a ser colocado en la "Sartén" del Malecón, en agosto de ese mismo año el propio escultor visita la ciudad y elige el jardín para la colocación de la obra. La pieza, que fue inaugurada el 8 de octubre de 1933, representa al periodista y escritor sentado, sujetando con su mano izquierda un libro.

José Planes acaba de volver a Murcia desde Madrid, para fundar la Escuela de Artes y Oficios ese mismo año.

4- BUSTO DE ANTONIO GARRIGÓS Y GINER. Autor y época: José Molera, ¿1978 -1984? Técnica y materiales: Fundición de bronce sobre base de piedra y pequeña losa de mármol gris.



José Mólera Jiménez (Murcia, 1926 - 13 de septiembre de 2017) Medalla Nacional de las Bellas Artes. Realizó numerosas obras en su dilatada carrera, en imaginería religiosa podemos destacar la Virgen de Fátima de la parroquia de Vistabella. Aunque sus creaciones se centran especialmente en motivos profanos.

5- MONUMENTO AL NAZARENO COLORAO. Autor y época: Manuel Nicolás Almansa, 2000. Técnica y materiales: Fundición de bronce sobre base de mármol rojo de Cehegín.



Manuel Nicolás Almansa (San Ginés, Murcia, 1 de enero de 1932) llega a la escultura desde la actividad por la que es fundamentalmente reconocido, la artesanía belenista, siguiendo la tradición salzillesca.

6- MONUMENTO AL CONDE DE FLORIDABLANCA. Autores y épocas: Base de Francisco Bolarín "el Viejo" (1824-28). Traslado de la base a su actual ubicación e incorporación de fuente, placas conmemorativas y escudos Santos Ibáñez (1847) y Juan José Belmonte y Almela (1848-9). Escultura de Santiago Baglietto (1848-9). Técnica y materiales: Material pétreo de diferentes morfologías y técnicas de acabado, que se especificarán detalladamente en el apartado correspondiente. Estructura interior de ladrillo macizo y mortero. Revestimientos de morteros añadidos puntualmente. Medidas: Altura Figura del Conde de Floridablanca, incluida su base, 250,77156 cm. (12 palmos castellanos) / Total del conjunto 10,3462 m. (49,50 palmos castellanos)

- Historia.

Los datos fidedignos que tenemos sobre la construcción de este elemento monumental son su autoría, de manos del arquitecto Francisco Bolarín García "el Viejo" (Murcia, 1768-1835), su ubicación original, frente a la antigua Casa Consistorial de Murcia, en el entonces denominado paseo del Arenal, hoy Glorieta de España, y su destino como base para el monumento dedicado a Fernando VII, por encargo del corregidor de Murcia D. Rafael Garfías en 1828, sin duda en agradecimiento al monarca que le había nombrado en su cargo, apenas cuatro años antes.

Para algunos autores esta construcción ya estaba realizada en 1824[3], fecha que se ha venido dando por válida; pero no hemos podido encontrar referencias concretas al respecto en la documentación consultada, por lo que consideraremos que su ejecución está relacionada con el encargo del monumento a Fernando VII y por lo tanto data de una fecha próxima al encargo del mismo, 1828.

Otros artículos encontrados[4] indican la posibilidad de que, para la construcción de esta base (ellos la denominan "obelisco") incluso se reciclaran los materiales de un antiguo triunfo dedicado a la Inmaculada Concepción, que desde 1736 se encontraba a la entrada del Malecón, próximo al convento de los franciscanos. Triunfo que, a pesar de la gran devoción pública que tuvo, fue desmontado en 1831. No descartaremos esta posibilidad de la reutilización de elementos para la obra de Bolarín, pues sin duda existen ciertas similitudes formales entre la imagen que nos llegó a través del dibujo de Espinalt[5] (1778), la única referencia gráfica que de este monumento queda, y la mitad inferior del monumento a Floridablanca.

---

[3] Melendreras Gimeno, José Luís. "Monumentos murcianos del s. XIX". Estudios Románicos, [S.l.], v. 6, p. 1697-1712, 1989. ISSN 1989-614X. Este error parte de una información equivocada en los textos de Javier Fuentes y Ponte, que data el monumento de Fernando VII entre 1824 y 1833.

[4] Artículo de José Moreno Galvache en el Liberal de Murcia de 9 de junio de 1928, "Un recuerdo. El pedestal de Floridablanca"

[5] *Vista occidental de la ciudad de Murcia*. Dibujo de Espinalt y García, Bernardo. Grabado de Juan Fernández Palomino. En "Atlante Español o descripción general de todo el Reyno de España". Madrid, 1781



En la descripción del proyecto si se mencionan algunos materiales: *"…dos gradas de jaspe negro sobre las que se asentará una peana de idéntico material, como soporte para la columna, labrada en forma cuadrada y con capitel también de jaspe. Sobre la columna se hallará un gran escudo, coronado. en mármol blanco, con las armas de León y Castilla al lado de Oriente, y las de la ciudad de Murcia al de Poniente…"* . Cierto es que, al hablar del monumento a Floridablanca, Javier Fuentes y Ponte[6] lo describe como realizado en jaspe, coincidencia que no podemos obviar, máxime teniendo en cuenta que, por lo general, la denominación que los autores del momento hacen de los materiales pétreos suelen ser ambiguas.

La reutilización de materiales en construcción es algo habitual en la historia de la arquitectura y no sería de extrañar, por la proximidad de fechas

[6] Fuentes y Ponte, Javier. Fechas murcianas: primera serie... de las efemérides más notables de la historia del Reino y de la ciudad de Murcia. Murcia: [s.n.], 1882 (Imprenta de La Paz). Pág. 1.

y teniendo en cuenta la precariedad económica del momento en que se acometen estos proyectos, que algunas piezas de cantería se hubiesen extraído de las desmontadas en el triunfo de la Inmaculada, de ahí que se mencione en algunos textos el hecho. Por otra parte, el gran deterioro al que se alude al hablar de la piedra del monumento a Fernando VII, en apenas quince años de su construcción, también podría ser consecuencia de este reciclado de materiales.

Volviendo a los datos fidedignos sobre los orígenes de la base del monumento, la obra de Bolarín, solo mencionar que la escultura del rey, realizada en fundición de plomo dorado, había sido ejecutada por el escultor Francisco Elías Vallejo (Soto en Cameros, 1782 - Madrid, 1858), siendo inaugurada con gran boato el 2 de febrero de 1831. Su permanencia fue efímera y de la misma solo queda un dibujo, apenas un boceto, de D. Ramón Baquero López, que años después sería publicado por su hijo Andrés, pues, en el fragor de la inestable y alarmante situación que se vivía en Murcia durante la Primera Guerra Carlista, el 3 de mayo de 1837 los liberales constitucionalistas, amparados por las instituciones gubernamentales, la abaten y destruyen, fundiendo su plomo para hacer balas para el ejército isabelino o cristino[7].

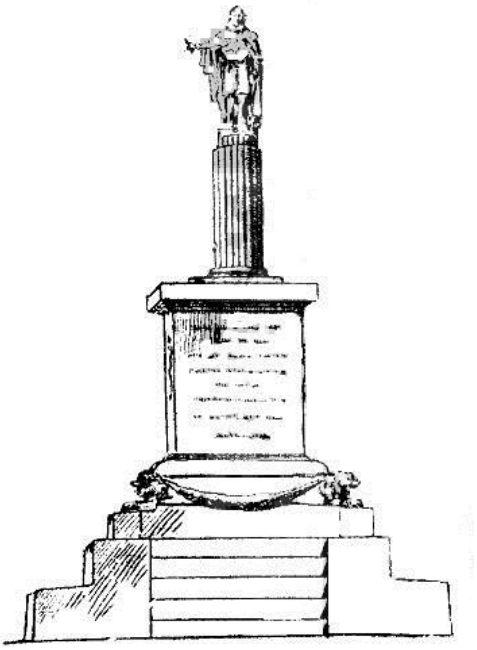
De este modo quedará la base de Bolarín, nombrada con insistencia en la documentación de la época como obelisco, erguida en la explanada del Arenal durante unos diez años, sin ningún sentido una vez perdida la escultura que la coronaba, hasta que en 1847 se decide un nuevo uso para ella y su cambio de ubicación.

Existe en el Archivo Municipal de Murcia un expediente[8] de fecha 10 de julio de 1847 relativo a la colocación del "obelisco" para recibir la estatua conmemorativa del Conde de Floridablanca; en él se hace mucho hincapié en

[7] El 27 de abril de ese mismo año se había dado la orden de demolición de algunos conventos de la ciudad, que habían sido quemados y sus religiosos exclaustrados por su manifiesto favor a la causa carlista. Los materiales procedentes de esas demoliciones iban a ser destinados a levantar o reforzar lienzos de muralla entorno a la ciudad.

[8] Legajo 4166, año 1847, 10.

la urgencia de la reubicación, desde el monumento del Arenal a la alameda de San Benito, hoy jardín de Floridablanca, de las piezas que lo componen y su restauración, insistiendo en el mal estado del mismo y el gran deterioro de la piedra.



Boceto del monumento a Fernando VII, realizado por Ramón Baquero[9]

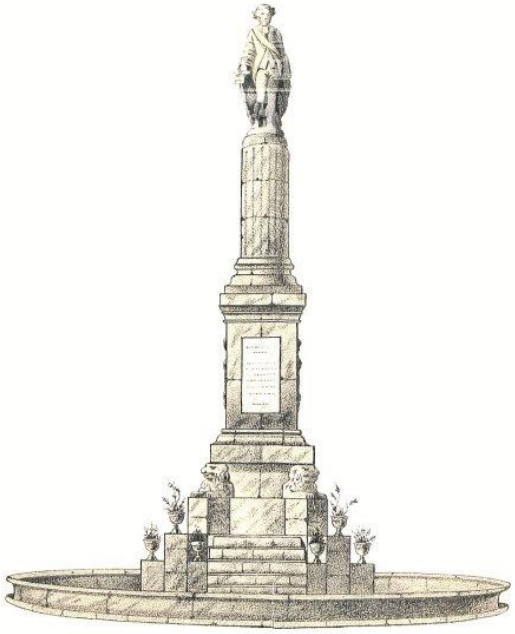
En el pleno del Ayuntamiento de Murcia del 12 de enero de 1847 se acuerda por unanimidad la propuesta del alcalde D. Salvador Marín Baldo, de levantar un monumento a la memoria de D. José Moñino, Conde de Floridablanca, que sería ubicada en el renovado jardín. La figura del Conde se encargó al escultor de origen genovés Santiago Baglietto.

Aunque la idea de trasladar el conjunto de Bolarín, para que pudiera servir de base a la escultura del Conde de Floridablanca, a su actual emplazamiento fue proyectada por el entonces arquitecto del Ayuntamiento, Santos Ibáñez[10], colocándose la primera piedra, procedente del desmontaje, el día 1 de enero de 1848. Pero la efímera permanencia a cargo de las obras

[9] Publicado en El Liberal del 25 de febrero de 1908, artículo de José Frutos Baeza "El Arenal y la Glorieta".

[10] Santos Ibáñez, nacido en Cartagena en 1809, es arquitecto por la Real Academia de San Fernando en 1837, consiguiendo el título de arquitecto municipal de Murcia en 1843, tras la muerte de José Soro.

municipales de Santos Ibáñez, ya que dimitió el 17 de noviembre de 1848, hace recaer el final del proceso de ejecución de estas obras en su sucesor en el cargo, Juan José Belmonte y Almela (Murcia, 1808 – 1875), quien en ese mismo momento proyecta la ejecución de la nueva Casa Consistorial y remodelación de la plaza del Arenal, que vendrá a ser la Glorieta.



Grabado del monumento al Conde de Floridablanca que aparece en *Cartagena Ilustrada,* 1877. La primera imagen gráfica del mismo.

Sobre la inauguración del monumento editó el Consistorio un folleto descriptivo[11], del que resumimos a continuación lo más destacable:

"La inauguración del monumento verificose, con la mayor solemnidad, el día del santo de la Reina, 19 de Noviembre, de 1849. Asistieron a la ceremonia todas las autoridades y corporaciones, el Ayuntamiento con sus maceros y los estandartes de la Ciudad, y un inmenso público. Cuando el Corregidor descubrió la estatua exclamando: Murcia al Conde de Floridablanca, un aplauso estruendoso la saludó de todo el pueblo, a cuyos vivas entusiastas se unieron luego los marciales acordes, de las músicas y el clamoreo de las campanas, al mismo tiempo que los leones del pedestal lanzaban por sus fauces sus cuatro abanicos de agua con vistosa alegría."

[11] Archivo Municipal de Murcia.

“Jamás la ciudad de Murcia ha presenciado un acto más sublime y en que sus habitantes se hayan reunido por un sentimiento tan espontáneo y acorde con sus convicciones y los impulsos de su corazón. La solemne ovación que celebraba, no era debida al estímulo ciego de las opiniones ni de los partidos, que tantas desgracias y calamidades nos han proporcionado; porque el héroe a quien se dedicaba sólo representaba la encantadora idea y elevado principio de gloria e independencia nacional; principio a que ajustó su larga vida pública, después de haberla consagrado sin descanso al fomento de las ciencias y mejoras materiales del país. El Conde de Floridablanca, cuya ascética modestia le hizo tantas veces renunciar toda clase de honores y distinciones, acababa de recibir la única que ambicionaba su noble carácter, que era la de la gratitud y aprecio de sus compatriotas, como prueba de su mejor y más universal reputación...”

La base reutilizada, que en su momento realizara Bolarín, continuó con una estructura similar a la idea original, con la única diferencia de la incorporación de un sistema hidráulico, para que manara agua a través de los leones, y un gran vaso circular para recibir las aguas.

Sobre un basamento cuadrado, en cuyos cuatro frentes se insertan sendas escalinatas de cuatro peldaños, en las bisectrices se levantan las figuras de medio cuerpo de cuatro leones, de cuyas bocas mana el agua de la fuente. A continuación, la base de una pilastra dórica, donde se insertan en cada una de sus caras alternas placas en mármoles epigráficos y escudos. Apoyada en el pedestal o pilastra una columna truncada estriada, que sirve de apoyo final a la escultura de D. José Moñino, Conde de Floridablanca.

La lápida de la cara anterior dice así:

"Reinando YSABEL SEGUNDA
la Ciudad de Murcia
para gloria de su hijo
Don José Moñino y Redondo
CONDE DE FLORIDABLANCA

levanta este monumento
hoy primero de Enero de 1848"

La de la cara posterior:

"El Ayuntamiento de Murcia,
fiel ynterprete
de su leal y noble vecindario.
acordó la erección
de este glorioso monumento,
costeado de sus propios fondos
y terminado en 1849
siendo Jefe político de la Provincia
el S. D. RAFAEL HUMARA Y SALAMANCA
y Alcalde de la Capital
D. SALVADOR MARIN BALDO."

Las otras dos caras del pedestal están adornadas con sendos escudos en mármol blanco, el de España a la izquierda y el de Murcia a la derecha.

En cuanto a la fuente mecánica original, constaba de un pozo que recibía el suministro de agua de un depósito ubicado en el cercano convento del Carmen[12]. Desconocemos el mecanismo de bombeo que suministraba la presión para su funcionamiento, aunque se han encontrado referencias a la contratación del mismo a personas encargadas de esta función, como veremos más adelante[13].

Aunque desconozcamos el mecanismo hidráulico original, lo que si podemos afirmar es que sin duda existió en su momento un acceso al interior de la base del monumento, a través del tercer escalón de su cara posterior, actualmente cegado por una reposición en hormigón. Existe en su interior una estructura de ladrillo con morteros, en forma de pozo, y lo que parece ser un

[12] La Paz de Murcia del 30 de enero de 1870. Notificación de la Comisión de Ventas de las Propiedades del Estado al Ayuntamiento de Murcia para que se retire el depósito.
[13] Diario de Murcia del 11 de septiembre de 1890.

pequeño acceso abovedado a este por la zona posterior del monumento, que enlazaría con la conducción de agua proveniente del depósito que en tiempos hubo en el solar que correspondía a los terrenos del convento de Carmelitas.

Desconocemos la fecha en que se conectó el suministro de agua de la fuente a la red de abastecimiento general, aunque sabemos que hasta 1930 no culmina por fin la red de suministros de agua potable de la ciudad de Murcia y la de alcantarillado, poniendo fin a una larguísima época de penuria. No obstante, el problema de abastecimiento siguió subsistiendo durante décadas, concretamente hasta 1956.

Por otra parte, el hecho de que los terrenos donde se encontraba el depósito, el huerto de los carmelitas, finalmente pasaran a manos municipales, hacen factible que permaneciera el antiguo sistema hidráulico activo hasta los años 40 del pasado siglo, ya que hasta 1941 no se construye en esos solares el edificio del primer instituto femenino de la ciudad.



Fotografía en torno a 1915. En ella se puede ver, tras el monumento, el espacio correspondiente al antiguo convento y huerto de los Carmelitas, donde se ubicaba el depósito que suministraba el agua a la fuente.

Francisco Bolarín "el Viejo", autor de la base.

El nombre completo del arquitecto autor de esta base de monumento es Francisco Bolarín García (Murcia, 1768-1838), conocido como "el Viejo" para diferenciarlo de su hijo, de mismo nombre y profesión. Hijo mayor de

Francisco Bolarín Sainz, que fue maestro mayor de obras del Concejo y del Cabildo de la Catedral.

A raíz de la Real Resolución de 1787, en la que se regulaba la concesión del título de arquitecto exclusivamente por las academias, parece que Francisco debió marchar a cursar sus estudios a Madrid en octubre de 1792, formándose con Juan Pedro Arnal, arquitecto madrileño que llegó a dirigir la Academia y cuya teoría de construcción, basada en cierto racionalismo clásico lejos de los clichés barrocos en los que había vivido Bolarín en sus primeros años. La influencia de los esquemas neoclásicos de Ventura Rodríguez es recibida por nuestro arquitecto a través de su maestro y de ello dejará constancia en su obra.

El 3 de mayo de 1795 obtiene el título de maestro de obras en la Academia de San Fernando, volviendo a su Murcia natal, donde el Concejo le concede un puesto interino de maestro de obras, como ayudante de su anciano y enfermo padre. Tras la muerte de su padre, es nombrado Maestro Mayor de Obras de la Catedral 9 de diciembre de 1796. Aunque no deja los estudios, consiguiendo el título de arquitecto en 1799, en la Academia de San Carlos de Valencia.

En 1807 era Maestro Mayor del Real Cuerpo de Artillería lo que le permitió trabajar en las obras de la Fábrica de la Pólvora en Javalí. En 1811 sucede en el cargo de Arquitecto titular de Murcia a Carlos Ballester, con quien mantuvo grandes disputas profesionales.

Algunos autores[14] mencionan un número importante de proyectos no ejecutados, entre otros un puente de piedra en la ciudad de Murcia y una colegiata, cuyo destino desconocemos; pero su obra más destacable, que ha llegado hasta nuestros días, es la del palacio para el Santo Oficio o Casa de la Inquisición, actual sede del Colegio de Arquitectos. Para Andrés Baquero el

[14] Andrés Baquero, en su libro "Los Profesores de las Bellas Artes Murcianos" (1913), al hacer su semblanza menciona y toma como referencia las alusiones que hace Pedro Alcántara Berenguer en su amplio artículo "Arquitectos Murcianos" (*Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*. Madrid, 1885) a Bolarín.

edificio es el mejor exponente de su estilo, del que dice: "…basta para darnos idea de la grandiosa sencillez y sabia economía que caracterizan a Bolarín como arquitecto".

El 21 de septiembre de 1828 es nombrado Académico de Mérito por la Academia de San Fernando. Entre sus discípulos habría que contar a su hijo Francisco y a Juan Ibáñez, que en su momento ocupa también el cargo de arquitecto municipal y hermano de Santos Ibáñez, quien será el encargado del traslado del pedestal para el monumento a Floridablanca.



Santiago Baglietto y Gierra (Cellai, Génova, 1781 – Sevilla, 1853), aunque de origen italiano, viene muy joven a España y se forma como escultor en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

En 1813 se asienta en Murcia y el 16 de octubre de 1816 es nombrado director de las Salas de Principios y Modelo de la Sociedad Económica de Amigos del País, ocupando la vacante del fallecido Roque López. En 1851 se

traslada a Sevilla para ocupar una plaza de profesor en la Academia de Bellas Artes de esta ciudad.

A lo largo de los cuarenta años en que permanece Baglietto en nuestra ciudad su producción sufre numerosos altibajos, dedicándose casi exclusivamente a encargos de temática religiosa lígnea, para particulares, iglesias y cofradías de Semana Santa. Como excepción a ello, conocemos el encargo del comendador Garfía de una efigie de Fernando VII para la plaza de Santo Domingo, que no se debe confundir con la que se realizó para el Arenal, y la del Conde de Floridablanca, objeto de este estudio.

Las condiciones del contrato[15], en el encargo de ejecución de la escultura, fueron las siguientes:

Primera. La estatua ha de ser ejecutada en piedra de cantera llamada de "Fuente Amarga" y con arreglo al modelo que se presenta, su altura ha de ser de once palmos castellanos,[16] desde la planta del pie hasta la parte superior de la cabeza.

Segunda. La estatua quedará acabada en el plazo de cuatro meses contados desde primeros de junio, siempre que tenga a su disposición las piedras para esta fecha.

Tercera. Se ha de entregar la piedra en que ha de realizarse la estatua con arreglo a las plantillas que facilite su corte. Conduciendo al punto que convenga.

Cuarta. Su precio será de diez mil reales, cuya cantidad ha de ser abonada en tres plazos. Tres mil reales al empezar la obra, otros tres mil a mediados y los cuatro mil restantes a su conclusión.

Quinta. No será a cuenta del escultor la conducción de la estatua ni su elevación sobre el monumento. Con lo cual el escultor queda sujeto a las

[15] Archivo Municipal de Murcia. Actas Capitulares Sesión del 22 de mayo de 1849. *Sobre las condiciones en que se ha de construir la estatua de Floridablanca*

[16] El equivalente estándar del palmo castellano es de 20,873 cm., por lo tanto la altura de 11 palmos castellanos equivaldría a 229,603 cm.

expresadas bases sin prejuicio de las modificaciones que el alcalde crea convenientes.

A la entrega de la obra de Baglietto, al parecer por el buen resultado obtenido, se le gratifica con mil quinientos reales de vellón a través del Secretario del Ayuntamiento, Sr. Moreno, "*por la delicadeza, perfección y baratura de la estatua"*[17].

[17] Archivo Municipal de Murcia. Actas Capitulares de la Sesión del 14 de diciembre de 1849.

LA LITERATURA, ESTATUARIA DEL JARDÍN.

Por Santiago Delgado.

1. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

José Selgas y Carrasco (Murcia 1822-Madrid 1882) nació en familia severamente pobre. Huérfano desde adolescente, fue poeta temprano, ganándose fama en los cafés y tertulias de Murcia. Había cursado algún año en el Seminario Mayor de San Fulgencio. Allí aprendió el gusto por la poesía y la Literatura. Trabaja como colaborador de prensa en Murcia, y publica poemas en la Lira del Thader y otras revistas de corte romántico, una manera de sentir la Literatura, que ya ha decaído en Europa. Al cesar como funcionario, en 1850, busca la aventura literaria en Madrid. Lo apadrina su amigo el también poeta murciano Antonio Arnao. Consigue plaza de funcionario con la ayuda del Conde de San Luis y de otros personajes conservadores. Sus relaciones le valen en 1865 su condición de Diputado en Cortes. Por ese tiempo, fue elegido para la Real Academia Española de la Lengua, pero no ingresó hasta 1874. El motivo fue su negativa a cambiar su discurso de ingreso, que titulaba: La influencia de la Filosofía, de la Política y de la Industria en la corrupción de las lenguas. La razón que esgrimían sus adversarios era que "estaba mal redactado". La realidad era el sesgo progresista de la mayoría de la Academia. Lo defendió el diputado carlista Cándido Nocedal. Fue ultraconservador en política y neocatólico en lo moral. Sentía cierta animadversión por el avance de la Ciencia y de la Técnica.



Su dedicación a la poesía decreció grandemente al poco de llegar a Madrid, donde se dedicó al periodismo satírico y a otros géneros literarios. En la última etapa de su vida volvió a la poesía. Sobresalió en las páginas de la revista El Padre Cobos, fuertemente satírica con los liberales, y acendradamente a favor de lo ultracatólico de su tiempo. Más tarde, durante el periodo revolucionario del 68, en La Gorda, del mismo tenor.

Con la Restauración floreció de nuevo en política, alcanzado una Secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros, en 1879. Tres años más tarde moría. Sus restos fueron trasladados a Murcia por su familia, donde reposan en la Catedral, en la capilla "murciana" del Beato Andrés Hibernón, junto a los de Saavedra Fajardo.

En poesía, y en su primera época, publica La primavera (1853) y El estío (1853). Su intención es siempre extraer una conclusión moral, entendida a la muy antigua usanza, de la belleza descrita: el amor entre dos flores, cuyas palabras tienen géneros distintos. O, entre dos fenómenos de la naturaleza. Luego, hacia el final de su vida, publica Flores y espinas (1879) y Versos póstumos (1882), En «Flores y Espinas» figura su famoso poema «La Cuna Vacía», poema antologizado innumerables veces, con merecimiento:

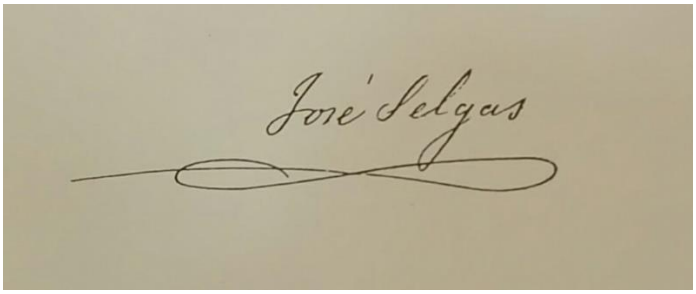
Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando a su oído dijeron:
«Vente con nosotros.»

Vió el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.
De la aurora pálida
la luz fugitiva,
alumbró a la mañana siguiente
la cuna vacía.

Hay que añadir, para el cabal entendimiento del poema, que la mortalidad infantil era enorme comparada con la actual del siglo XXI. Todas, o casi todas, las familias conocían esa tragedia. No era ocasional y esporádico el óbito de un niño que aún dormía en cuna. Selgas le canta a un hecho consuetudinario, de ahí mucha parte del mérito.

Selgas fue tan famoso en su tiempo, y más allá, como olvidado después. Acaso el busto que luce en el Jardín de Floridablanca sea la última expresión de su popularidad. La Belle Époque fue muy agradecida con este tipo de poetas, floridos y cantores bellamente de lo convencionalmente bello. Su sentido de lo familiar emocionó a Unamuno, personaje con gran presencia en casi todos los Juegos Florales de España, en los que se exaltaba este tipo de poesía, que él, por otra parte, no cultivaba.



Firma de José Selgas, extraída del libro sobre el poeta, de Eusebio Aranda. RAAX

Sus novelas gozaron de gran popularidad, sobre todo la que se editó póstuma: «Nona». Asimismo, fue recogiendo en libros sus artículos, prácticamente innumerables. El cambio de gusto literario, que se intelectualizó con el cambio de siglo, marcó el comienzo, acaso definitivo, de su declive.

2. PEDRO JARA CARRILLO

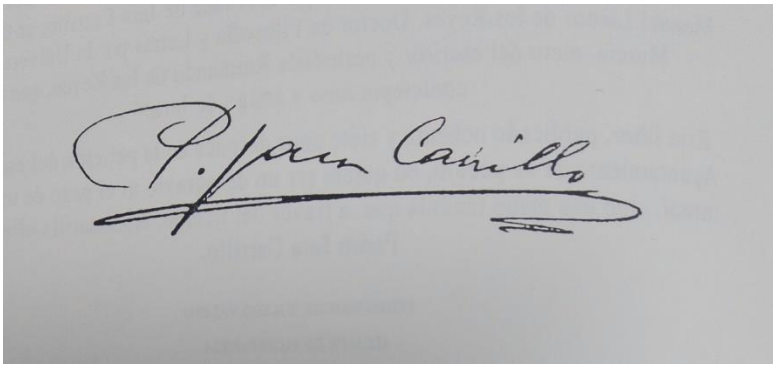
Quizá, el escritor Pedro Jara Carrillo fue sobrepasado en acierto y en obra dejada a su posteridad, por el político Pedro Jara Carrillo. Como escritor fue un literato que no supo percibir el cambio de los tiempos, y se ancló en un Modernismo florido y algo cursi, que hubiera sido meritorio de haber vivido medio siglo atrás. Murió pronto, y acaso le aguadaba un futuro literario más consistente. No pudo leer a Lorca, ni a Hernández. Eso puede que explique mucho de su anclaje en la Literatura del pasado.

Nació en Alcantarilla, recién iniciada la Restauración, apenas marchado Amadeo de Saboya de Madrid. Murió en 1927, fecha clave para la Literatura Española. Nunca dejó sus inquietudes poéticas, desde que, a los 15 años se traslada a Murcia, para estudiar Magisterio. Inmediatamente toma contacto con la Poesía y con el periodismo. Y más tarde, casi como consecuencia de ambas cosas, con la Política. Entiende el servicio público como una forma incesante de actuar. Murcia le debe el Conservatorio, la Universidad, el cuartel de Artillería, el Pantano del río Tus (Fuensanta) y el inicio del Canal

del Taibilla y la creación de Escuelas Graduadas, en santo Domingo y Calle Obispo Frutos, en distinto grado de participación en todas ellas. Aunque no hubiera escrito, estos logros le harían merecedor de su estatua en el Jardín de Floridablanca.

Con todo, aún tiene un apreciable mérito literario, acaso más reconocido hoy en día: la introducción del humor en su literatura periodística. En sus «Instantáneas», título fotográfico que le honra, a menudo introduce la visión irónica, sarcástica sin crueldad, e ingeniosa. No en balde, en 1984, el Ayuntamiento de Alcantarilla creo el Premio Literario que lleva su nombre, sobre narraciones de humor. Un acierto.

Jara Carrillo recibió una herencia literaria ya caduca, que no supo innovar. No es obligatorio ser un genio, en nada. Pero sí fue capaz, en cambio, de percibir las carencias que la ciudad de Murcia tenía para entrar con dignidad en el siglo XX. Arriba están descritas.



Firma del poeta y periodista Pedro Jara Carrillo, extraída del libro "Prosa y Verso", de Manuel Llanos de los Reyes.

Murió apenas sobrepasada la media centuria de vida, con toda una madurez por delante, en la que, de seguro, hubiera variado la dirección de su literatura. Como Selgas escribió en todos los géneros, y en todos combinó contenido e influencias regionalistas, con estilo modernista, preciosismo y primor por doquier. Si bien, un paso por delante de Sánchez Madrigal y de José Selgas.

No pudo escuchar la versión cantada de su «Himno a la Virgen de la Fuensanta». Una letra que todas las generaciones de murcianos hasta casi entrar el siglo XXI hemos cantado. La música es del Maestro Jerónimo Oliver. El autor de la letra murió antes de ser estrenada, de un cáncer de pulmón, en su casa del Malecón de Murcia, una edificación del Modernismo tardío, que embelleció los inicios urbanos del hoy paseo y antaño defensa contra las riadas.

Su más celebrada poesía, bien perdurada en la memoria de generaciones de murcianos, dice así:

> Virgen de la Vega, Virgen de la Vega,
> reina del grandioso milagro de flores,
> que llena los templos de incienso oloroso
> y enciende en las almas sus bellos amores.
> Yo no sé qué tiene tu cara morena
> que lloran los ojos a su claridad.
> Divina magnolia, fragante azucena,
> que llena de aromas toda la ciudad.
> Flor de nuestra Vega, Flor de nuestra Vega,
> de efluvios serranos, que son bendiciones.
> Rosa cuyo Cáliz forman los murcianos
> con los tiernos pétalos de sus corazones.
> Beso de los labios que sienten anhelos
> de misericordia, conjuro del mal.
> Estrella que un día cayó de los cielos
> para que en la Vega florezca un rosal.
> La Torre, como vigía con sus ojos de hito en hito,
> mirando está noche y día tu Santuario bendito.
> Eres Fuensanta el consuelo de este murciano jardín.
> Oración que sube al cielo pasa por tu Camarín.

Hay que hacer notar que el agudo in crescendo, y por tres veces repetido del último verso constituía, y constituye, una de las esencias líricas del himno. Dejando en el ambiente, cuando en coro se cantaba, en los periodos de mocedad de este cronista, un silencio de emoción religiosa excepcional. Mérito del letrista y del compositor.

3. ANTONIO GARRIGÓS

En 1966, y a los 80 años, en Madrid, moría Antonio Garrigós, escultor y tradicionalista sin par. Había nacido en Santomera. Fue conocido entre el mundillo artístico de la Murcia del medio siglo, en la centuria del XX, como Miceno. Ocurría que, al provenir de la industria de la impresión, Garrigós no pasaba demasiada penuria. O ninguna. En consecuencia, promocionaba y ayudaba, como un mecenas, lo que podía a sus compañeros artistas. Garrigós comenzó con las etiquetas de los envases agrícola-industriales de producción murciana. Abrió las puertas de su taller en la Calle Marqués de Corvera, para sus compañeros, siempre generoso. Como tradicionalista, tiene el mérito de haber conseguido la consideración de Bien de Interés Histórico Artístico para los Auroros. Los resucitó cuando el olvido, un poco vergonzante, de los urbanitas de Murcia los tenía injustamente apartados. A él se debe la recuperación del prestigio étnico y hondamente murciano. Luego, incorporó la Fiesta de los Mayos, que importó de Albacete.

Hay que destacar su colaboración con el escultor Clemente Cantos, con quien compartió obra, modelada, tallada ye sculpida al alimón., Hay que destacar su Cristo de la Humillación, un intento de renovar el gusto salzillesco por la imaginería, que no agradó a los fieles murcianos. Un Cristo cayéndose de la Cruz, no caído, no andante con la Cruz a cuestas. Se alejaba de la dulzura del Maestro del XVIII. Y no triunfó. Actualmente, procesiona en Tarragona.

Ocurrió que el taller sufrió incendio, hacia finales de la década de los 20. Clemente Cantos entró como profesor de la Escuela de Artes y Oficios, inaugurada por entonces, y Garrigós marchó a Barcelona, donde trabajó con Manolo Hugué. A vuelta, se dedicó casi por entero a la imaginería religiosa. Es autor de un Via Crucis, actualmente instalado en la Iglesia de San Juan de Dios, conjunto monumental de propiedad pública. Y de un belén con el todo el encanto de sus terracotas policromadas, que hoy calificaríamos de naif, en el más noble y apreciable sentido de la palabra.

4. JOSÉ MOÑINO Y REDONDO, CONDE DE FLORIDABLANCA

En Sevilla, y a los 80 años de vida, moría quien por dos veces sería el hombre más importante de España, una en el siglo XVIII; otra en el XIX. Siempre con un rey por encima, pero con las prerrogativas de quien ejecuta y decide en el gobierno. Moñino había nacido en la actual Plaza de Villaleal, junto a lo que hoy es sacristía de San Bartolomé, en la capital murciana. Su padre era lo que ahora llamaríamos administrativo en el Obispado. Y su abuelo, labrador, aparcero, en Espinardo. Fue un hombre hecho a sí mismo, primer Conde de Floridablanca. No heredó el título. Llegó al primer escalón social tras el Rey. Y llegó gracias a su estudio y a sus maneras educadas pero firmes. Fue un hombre para Murcia, para España y para gran parte de la Humanidad. Fue clave en la ayuda española para la emancipación de los Estados Unidos. Y fue el impulsor de la primera expedición europea de carácter exclusivamente científico, favoreciendo al genovés Malaspina, al servicio de España. El Pantano de Puentes, el ensanchamiento de la carretera a Cartagena, los Molinos del Río, y la apertura a seglares del Seminario, en Murcia, hasta casi constituirlo en Universidad se deben a su iniciativa. Por toda España, otro tanto, como el Canal de Aragón, que aún presta servicio en aquella comunidad autónoma.

Estudió en el mismo Seminario que luego favorecería. Y marchó a la Universidad dominica de Orihuela. A los 19 años, de vuelta de su estancia oriolana, enseñaba ya Derecho Civil en Murcia. Se trasladó a Madrid, donde ingresó con brillantez en el Colegio de Abogados. En sus duros principios en la Corte hubo de ganarse el pan copiando sentencias para las editoriales especializadas en la materia. Durante casi una década se dedicó a la Abogacía, en el pacífico y próspero reinado de Fernando VI, logrando un prestigio bien ganado. Con el acceso al Trono de Carlos III, comenzó su ascenso político. Llegó pronto a Fiscal del Consejo de Castilla, y le resolvió numerosos

problemas a la Corona. El Consejo de Castilla era una especie de órgano consultivo, deliberativo y ejecutivo, de difícil encaje explicativo hoy, con la separación de poderes actual.

Tras el Motín de Esquilache, y su intervención en la continuidad de dicho motín en Cuenca, fue enviado a Roma, para conseguir la extinción de la Compañía de Jesús. Los jesuitas, acusados de distraer gran parte de la riqueza española y de Indias. Ya habían sido expulsados de España. Precisamente, Moñino había colaborado con empeño en la llamada Pesquisa Secreta, que buscó la incriminación de los ignacianos en el Motín. Tras esos graves percances, que lograron derribar al siciliano Esquilache de la cúspide del Gobierno, el abogado murciano obtuvo la máxima confianza del Rey. Los amotinados habían llegado hasta el mismo balcón real del Palacio de Oriente, para amenazar al monarca. Al poco, un motín parecido estalló en Cuenca. Monino, aún no Floridablanca, fue enviado allí, y sofocó el motín, con el imperio de la ley.



Casa de labores y estancias de Don José Moñino. Del nombre de la finca: Casa Blanca, tomaría el prócer, transformándola en Floridablanca, el nombre de su título. Hoy es término de Los Ramos; en su tiempo, de Alquerías.

Muerto el embajador en Roma de Carlos III, el mismo rey lo mandó de embajador a la Ciudad Eterna, con el encargo de lograr la extinción de los Jesuitas. Misión que cumplió con empeño, sabiduría y presteza. Por tal motivo fue nombrado Conde. Él mismo señaló a sus predios de Alquerías, como nominación de su título de Conde, honor que legó a sus sobrinos, pues no tuvo descendencia. Aún logró un servicio más a la Corona: consiguió que el nuevo Papa fuera favorecedor de los designios borbónicos.

Fue llamado de nuevo a Madrid, para hacerse cargo de la Secretaría de Estado del Despacho Universal, primera entre las dispersas Secretarías que eran un espectáculo de dispersión y de pérdida de sinergias. Con la confianza de Carlos III, estructuró ese marasmo del poder ejecutivo, en la forma que lo conocemos hoy; un Presidente de la Junta Central Suprema, a la que supeditaban las restantes, y que despachaba con el rey, tras la reunión semanal de los después llamados ministros, por entonces aún Secretarios de Estado de las diversas competencias. Este poder molestó sobremanera al muy poderoso Conde de Aranda, Jefe del Partido Aragonés, que había dispuesto a todos sus hombres por las distintas dignidades del Estado. Gobernó 13 años, distribuyendo las riquezas y las inversiones por toda España, hasta que llegó la Revolución Francesa. Aranda logró, con el nuevo rey, Carlos IV, que fuera destituido y encarcelado, por no haber sabido evitar, desde España, el derrocamiento de su primo Luis XVI, en Francia. Luego, el mismo Aranda sería destituido igualmente, tras la degollación por guillotina de ese mismo Luis XVI. Floridablanca fue desterrado a Hellín y luego encarcelado en la Ciudadela de Pamplona, donde pasó frío y hambre. Indultado por Godoy y sus sucesores, volvió a Murcia, en cuyo convento de los franciscanos vivió hasta los sucesos de 1808. En ese tiempo, casi tree años, Floridablanca escribió en su celda sobre el Misterio de la Santísima Trinidad. También fue consultado por el Consejo de Castilla sobre asuntos de interés. En 1808, tras la sublevación del pueblo madrileño el 2 de mayo, y la victoria de Bailén, en julio, surgen por toda España las Juntas de Defensa. La de Murcia la manda el

Marqués del Villar. Floridablanca es su jurisconculto. Pero en Aranjuez es nombrado, tras 16 años alejado del poder, Jefe de la Junta Central Suprema de Defensa, por unanimidad de todos los presentes, en representación de toda España. Dota de base jurídica a la nueva Junta, en nombre del rey, e impone como condición para aceptar la unidad nacional. Premisa insoslayable para expulsar a Napoleón de la península.

Ha llegado en septiembre a Sevilla. No ve el nuevo año de 1809. Los sevillanos salen a las afueras a recibir a Floridablanca con los gritos de «¡Viva el Rey!» y «¡Viva España!». Luego, desuncen el coche en el que va, y tiran de él hasta los Reales Alcázares. En enterrado en Sevilla, entre Fernando III y Alfonso X. En 1931 sus restos fueron trasladados por tren hasta Murcia, para cumplir con su deseo testamentario de reposar junto a su padre, en la Capilla del Santísimo de San Juan Bautista. Donde se supone que está.

Soneto a Floridablanca

Tu firmeza y sosiego, Señor Conde,
en todos los asuntos del Estado.
Tu claridad de ideas, tu legado
que dulzura e inteligencia esconde,

a todos nos alcanza, sin cuidado.
Tu luz, tu esclarecido saber, ¿dónde
lo hallaste? ¡Dímelo, para que ahonde,
en el murciano limo, bien regado!

Honores de Jardín, hoy te ofrendamos,
insigne, venturoso y grande amigo,
entre setos de olor y platabandas,

frondas de alzados ficus y barandas
como lanzas de honor, que son testigo
de la estima con que te recordamos.

Santiago Delgado, 2019

CRONOLOGÍA

1634. Construcción del convento de los Carmelitas Calzados junto a la antigua ermita de San Benito. Plantación de alameda en terrenos del concejo.

1753. Esculturas de Fernando VI y Bárbara de Braganza, de Campos y Vergaz.

1785. Apertura del primer tramo del nuevo Camino Real a Cartagena, aledaño a la Alameda.

1786. Ampliación por el Corregidor, de la Alameda, abriendo en ángulo hacia el NO, frente al Camino de Algezares. Dotación nueva de arbolado.

1796(¿). Corregidor Cano y arquitecto La Porte levantan cerramiento de cantería, y dotan de esculturas clásicas al recinto, al que refuerzan su naturaleza botánica con macizos de flores

1809-1810. Presencia de la alameda-jardín en mapas de Cartografía Militar.

1847-1849. El Alcalde Marín Baldo aumenta la presencia vegetal y levanta la estatua al Conde de Floridablanca. Ya es considerado como jardín público.

1900. Instalación de la Exposición Agrícola, Industrial y Minera.

1914. La Fundición Peña regala la actual verja. Nace la Sociedad de Amigos de los Árboles, tan importante para la identidad arbórea del Jardín.

1933. Se instala la estatua sedente de Pedro Jara Carrillo, obra también de José Planes.

1952. Se traslada desde el Parque de Ruiz Hidalgo el busto al poeta José Selgas (1922), obra de José Planes.

1986. Se traslada desde a vecina Plaza de la Paja, la Puerta del Matadero, del XVIII.

1998. Profunda remodelación del diseño del jardín.

2017. Se declara Bien de Interés Cultural (BIC) al Jardín de Floridablanca.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, P. A. DE, “Introducción a Poesías de José Selgas”. A. Péz Drubull. Madrid, 1882.

-ARANDA MUÑOZ, E., “José Selgas”. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1982.

-BARCELÓ JIMÉNEZ, J., “Modernismo y escritores murcianos”. Murgetana. Núm. 57, pp. 5-49. Murcia, 1980.

-CAÑETE, M., “Prólogo a La Primavera, de José Selgas”. Imprenta de Espinosa y Cía. Madrid, 1850.

-DÍEZ DE REVENGA E., “Selgas, poeta, novelista, satírico”. Impr, Nogués. Murcia, 1915.

-DÍEZ DE REVENGA, F,J. Y MARIANO DE PACO, “Historia de la Literatura Murciana”. Edit. CAM. Murcia, 1986.

-ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo, Grabado de Juan Fernández Palomino. En "Atlante Español o descripción general de todo el Reyno de España", T. I. Madrid, 1781.

-FUENTES Y PONTE, Javier, “Fechas murcianas: primera serie... de las efemérides más notables de la historia del Reino y de la ciudad de Murcia”. Imprenta La Paz. Murcia: [s.n.], 1882.

- LLANOS DE LOS REYES, M., “Verso y Prosa. Introducción y Antología”. Ayto. de Alcantarilla, 1991.

-MELENDRERAS GIMENO, José Luís, “Monumentos murcianos del s. XIX”. Estudios Románicos, [S.l.], v. 6, p. 1697-1712, 1989. ISSN 1989-614X.

-MONTES BERNÁRDEZ, R. Y COLS., "Árboles Históricos y Monumentales de la Región de Murcia". Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua, Comunidad Autónoma de Murcia. Murcia, 1997.

-MORENO GALVACHE, José, Artículo en el Liberal de Murcia de 9 de junio de 1928, "Un recuerdo. El pedestal de Floridablanca".

- PONZ, Antonio, "Viage de España : en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella". Vol. 18. Impr. Viuda de D. Joaquín Ibarra. Madrid, 1794.

- SÁNCHEZ DE L. CÁCERES, JM., "Árboles Ornamentales de la Región de Murcia". Edita Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Agrícolas de la Región de Murcia. Murcia, 1995.

-Varios autores. ENCICLOPEDIA DE LA REGIÓN DE MURCIA. Ayalga Editores. Tomos Vy VIII. Murcia, 1994.

LA REGIÓN DE MURCIA EN LOS AÑOS DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Francisco José Franco Fernández

1.-La Iglesia se rebela y se transforma.

En Cartagena, en Murcia y en toda la región, las cosas comenzaban a cambiar. La quebradiza salud de Franco y el talante moderado, dialogante y aperturista del joven príncipe mantenían viva en la sociedad la esperanza de un mañana mejor. Mientras el dictador se aferraba al poder en sus últimos meses de vida, España caminaba hacia la modernidad con paso firme. Donde más se notaban las transformaciones era en el ejército, estamento en el que surgían corrientes de disidencia como la UDM (Unión Democrática Militar) al amparo del espíritu reformista surgido en Portugal poco antes en la llamada *Revolución de los claveles*; y, sobre todo, en la Iglesia, que desde la década de los 60 denunciaba el concordato vigente con la España de Franco y luchaba por acercarse al pueblo siguiendo el estilo marcado por Juan XXIII y Pablo VI en el Concilio Vaticano II. Franco perdía así, en los últimos días de su existencia, el que había sido el más firme de sus sostenes y de sus pilares de apoyo.

En todo el territorio, salvo notables excepciones, el clero pasó del apoyo firme al régimen a la indiferencia por los asuntos de estado y, en muchas ocasiones, asistimos a un compromiso por cambiar la realidad social. En aquellos días el cardenal Tarancón luchaba por crear una Conferencia Episcopal renovada, siendo el obispo de Cartagena Miguel Roca Cabanelles y Javier Azagra su obispo auxiliar con residencia en Cartagena, ciudad en la que vivió entre 1970 y 1978. Ambos conocieron el surgimiento a nivel provincial de movimientos cristianos de base como la OAC o la JOC,

colectivos abiertamente antifranquistas, y la consolidación en los barrios, pedanías y diputaciones de las ciudades de los curas obreros. En 1960 habían llegado a Cartagena 30 curas y monjas de talante progresista, seguidores del Concilio Vaticano II y en algunos casos próximos al comunismo. Su solidaridad cristiana y su voluntad de acercamiento a los pobres chocaba algunas veces con los poderes establecidos, por lo que algunos acababan dejando el sacerdocio. Los más destacados eran:

-Andrés Martínez Valero en Santa María la Vieja.

-Salvador Sánchez Paños en El Estrecho y El Llano.

-Pepe Nicolás y Telesforo Hermosilla en Santa Florentina.

-Aurelio González Iza. En Los Mateos y Lo Campano. Se hizo finalmente seglar.

-Jesús Caballero en Los Mateos, parroquia absolutamente marginal y problemática. Jesús dirigió la renovación de los grupos de la Juventud Obrera Católica a comienzo de los años 1970

-Francisco Clemente en Alumbres y José María de la Puerta.

-Antonio Bermejo en Vista Alegre.

-Antonio Botía en Santa Ana.

-Manuel López en el Barrio de la Concepción.

-José Anastasio en los Padres Claretianos.

-Isidoro Galán, jesuita, en las 600. Llegó a ser Secretario General de CCOO.

-Pedro Castaño, yeclano, cura de Santa María la Vieja que inauguró en el año 1968 las escuelas de preadultos y transformó la parroquia en un complejo cultural donde acudían conferenciantes venidos de toda España.

La mayoría de estos curas se reunían entre ellos y con los obreros y personas implicadas en la lucha contra el franquismo en el bar *El Pinacho* Santa Lucía. La labor de estos hombres de compromiso (la mayor parte posteriormente secularizados) permitieron en aquellos difíciles y

esperanzadores días un acercamiento de la Iglesia del Papa Pablo VI con el pueblo llano, preparando desde la Iglesia el cambio social y político y la ansiada e inevitable reconciliación nacional.

En los 70 el número de estos sacerdotes obreros era, solamente en Cartagena, de 50, extendiéndose el movimiento por todos los municipios de la región, controlando incluso las parroquias capitalinas de Santa María de Gracia, Vistabella o el Barrio del Carmen. Pronto consiguieron un gran respaldo internacional gracias al apoyo de grandes figuras de la *Teología de la Liberación* como Leonardo Boff, a quien escribieron en estos términos:

Leonardo Boff O.F.M. Río de Janeiro (Brasil)

Querido amigo y compañero:

Somos un grupo de sacerdotes -alrededor de unos cincuenta- de la Diócesis de Cartagena-Murcia (España), que mensualmente nos reunimos en Asamblea para compartir y contrastar nuestras experiencias en el campo pastoral y de la Fe.

Hemos seguido, con el más vivo interés, todo lo concerniente al proceso abierto a la Teología de la Liberación, y más en concreto a tu obra teológica, por la Sagrada Congregación de la Defensa de la Fe. Y últimamente nos ha llenado de hondo pesar la prohibición de hablar y de escribir lanzada sobre tu persona en su quehacer teológico y pastoral. Algo que no acabamos de comprender dentro de una Iglesia que, desde hace varias décadas, viene defendiendo el Derecho de Libertad y de expresión para las sociedades civiles. ¿Es que este derecho no es válido en la Iglesia de la misma manera? ¿Es así como reconoce nuestra Santa Madre la Iglesia el esfuerzo de uno de sus hijos por hacer de su mensaje algo vivo y palpitante, cálido y actual? ¿Es así como se valora un trabajo evangelizador que tiene como destinatarios a los pobres y sus intereses concretos y universales de verdad y de justicia, de libertad y de Paz?

Deploramos que en nuestra Iglesia, a la que amamos muy de

corazón y a la que servimos con nuestro ministerio, que deseamos sea generoso y limpio, siga utilizando procedimientos de coacción que nada tienen que ver con el amor a la verdad revelada y a la libertad de los hijos de Dios. Y todavía nos duele más que semejante determinación se haya tomado al margen de esa Iglesia local, provocando la división dentro de ella.

La Fe cristiana, creemos, es una búsqueda y un servicio al reino de Dios que tiene sus principales destinatarios, hoy, en todas las víctimas del orden y la violencia, siempre en los marginados y desheredados de la historia.

Y en esa búsqueda y ese servicio nos parece discurrir todo tu quehacer teológico-pastoral que no es otra cosa sino un poner al alcance de las masas sufrientes, depauperadas, la esperanza y la fuerza del Resucitado. En este esfuerzo nos sentimos en total comunión contigo y te agradecemos el enorme servicio teológico, que vienes aportando a nuestra tarea evangelizadora.

Pero tenemos que decirte también, y nos parece que es lo más importante todo, que tu testimonio de humildad y de acatamiento a la autoridad eclesial, nos ha edificado y confortado interiormente, nos ha llenado de gozo y de esperanza; pues vemos la autenticidad evangélica de tu vida que avala y sostiene tu obra escrita torno al mensaje de Jesús de Nazaret. Una vez más, querido Leonardo Boff, en la debilidad se manifiesta la fuerza de Dios. Estamos convencidos de que este silencio obligado, da a tu persona y a tu obra esa dimensión del grano de trigo que muere para dar mucho fruto. Gracias ahora más que nunca.

Igualmente estamos convencidos de que, mientras haya un solo creyente que viva su Fe en solidaridad y compromiso liberador con los explotados y oprimidos de la tierra, el espíritu del Señor Jesús estará actuando en el mundo, y la semilla de Dios dará su fruto, pese a todas las dificultades que puedan venirle incluso de misma institución eclesial. La palabra hecha carne es siempre portadora del amor Dios Padre.

Fraternalmente, en la comunión teologal y en amor a los pobres.

Esta carta es un documento trascendental para entender la nueva postura a nivel nacional de la Iglesia Católica en relación al franquismo. No fue solamente la expresión del trabajo y el compromiso de esos cincuenta sacerdotes, pues el propio Roca Cabanelles, fiel seguidor de Tarancón, había firmado la declaración de los obispos de 1973 pidiendo libertad y un cambio de rumbo en España.

Antonio López Baeza, cura del barrio de la Concepción, acogió la primera reunión de la *Junta Democrática* poco antes de la muerte de Franco, integrada por Luís Amante, Salvador Madrid y Pepe Ros. Por otra parte, la JOC en Cartagena estaba formada en vísperas del fallecimiento del dictador por Salvador Melero, Pepe Bastidas, Juan Dato, Josefina Pérez, Pedro Méndez, Pedro Sánchez, Martínez Ovejero y Teodoro Egea. Eran todos ellos personas comprometidas social y políticamente y que, como cristianos apoyados por el propio cardenal Enrique y Tarancón, acababan descolocando a un régimen que asistía impotente a un cáncer interno que ponía en tela de juicio la situación real del país: cómo se vivía, la higiene, la vivienda, los principales problemas, la promoción de acciones solidarias y el desempleo; adquiriendo todo tipo de compromisos sociales, culturales, lúdicos y deportivos.

El franquismo era, pues, contestado desde dentro de la propia Iglesia oficial, que respondió con firmeza y valentía ante la represión y las últimas ejecuciones producidas días antes de la muerte del dictador, acorralado por la traición de muchos de los suyos, el terrorismo, la presión interior y exterior y la amenaza de excomunión por parte del Papa.

En la región todos estos acontecimientos finales de la etapa franquista fueron seguidos por el pueblo con una atención inusitada, pues uno de los últimos fusilados era de Espinardo. Los partes de *Radio Pirenaica*, *Radio París* y *Radio España Libre* anunciaban un nuevo futuro para España. La

oposición interior, dividida en la *Plataforma Democrática* y la *Junta Democrática*, pedía cordura y paciencia al pueblo desde publicaciones como *Cuadernos para el diálogo*, donde articulistas como el antiguo ministro de Educación y demócrata cristiano Joaquín Ruiz Giménez clamaban libertad de prensa y la reapertura de las publicaciones clausuradas como el diario *Madrid*.

2.-Franco ha muerto.

Los últimos meses de Franco en el poder fueron traumáticos: sus continuas crisis de salud obligaban al príncipe a sustituirlo con frecuencia en la presidencia del consejo de ministros, donde el presidente Carlos Arias Navarro manifestaba una descorazonadora incompetencia para los asuntos de estado. Por debajo de esa España oficial del poder, la España real bullía pidiendo cambios y medidas ante una crisis económica creciente. La conflictividad social era alta: aquel año 1975 el entonces potente sindicato clandestino USO (Unión Sindical Obrera) organizaba en la provincia la primera gran huelga de la construcción. La oposición se organizaba para el día después y en el seno de la Marina, en Cartagena y en toda España, soldados militantes como José Luís Oñate organizaban grupos para enseñar a los militares que era posible una transición pacífica.

El presidente Carlos Arias Navarro protagonizaba una fría madrugada de otoño la última estampa del franquismo. Franco moría el mismo día que José Antonio. Aquel 20 de noviembre de 1975 el reloj de la historia comenzaba a marcar un nuevo tiempo. Todo se movió deprisa: entierro y nombramiento de Juan Carlos I como rey. Aquella noche la primera cadena de televisión alargó su programación de forma inusual para mantener despierta y entretenida a la población con la proyección de un clásico del cine americano, la cinta *El puente sobre el río Kwai*. Algunos cronistas de aquel tiempo aseguraron que a la hora convenida quitaron al jefe del estado la ventilación asistida y se produjo en poco tiempo el desenlace: las fotos de

aquella agonía, obtenidas por alguien muy próximo al círculo del palacio del Pardo, fueron publicadas poco tiempo después.

Las principales personalidades del régimen estaban preparadas y avisadas para acudir al entierro. Un murciano, Antonio Pérez Crespo, como representante de la asociación política *Unión Democrática Española*, debía estar presente en las honras fúnebres. La noticia le sorprendió en París mientras asistía a una exposición comercial. Cuando salían de la catedral de Notre Dame el taxista, al enterarse de que eran españoles, les comunicó la noticia. Pérez Crespo marchó en el primer vuelo hacia un Madrid envuelto en un ambiente de silencio, soledad y tristeza. El ambiente plomizo y nublado del día contribuía a crear una atmósfera gélida. La capital presentaba un aspecto desolador el día del entierro: era una jornada fría y desangelada, en la que los madrileños se quedaron en casa esperando acontecimientos, velando armas para vivir los años que se avecinaban. Tras el funeral en la plaza de Oriente, Franco fue enterrado en su mausoleo faraónico del valle de los Caídos, dónde reposa desde entonces.

La histórica toma de posesión de Juan Carlos I fue del todo emocionante, especialmente la réplica del cardenal Enrique y Tarancón, que recordó al monarca que debía ser rey de todos los españoles.

Aquella región de Murcia tranquila y aburrida de 1975 acogió con total calma el fallecimiento, celebrándose en la catedral la tradicional misa del 20 de noviembre en recuerdo de José Antonio, extendida aquel año también a Franco, que acababa de morir. El diario del movimiento *Línea* tenía preparada desde meses atrás, siguiendo las instrucciones de su director José Juan Cano Vera, una edición especial en la que destacaba el artículo de Felipe Julián sobre las visitas a Cartagena y la traída del agua del Taibilla que se titulaba *Gracias a ti*. Las banderas de los edificios públicos ondeaban a media asta, las clases en los centros educativos se suspendieron y algunos opositores comprometidos se escondieron.

Aunque su testamento político no dejaba muchas esperanzas, la mayoría de los militares, representantes políticos y procuradores en Cortes, entre los que se encontraban los murcianos Octavio Carpena y Jaime Capmany, se apuntaban a la llamada teoría del paracaídas de Fraga: evolucionar para caer con un paracaídas. Los sectores del régimen partidarios de la apertura y aspirantes a protagonizar la nueva era apoyaron la amnistía real, pues sabían que su oportunidad pasaba por evolucionar y, al mismo tiempo, dar a conocer sus recién constituidas asociaciones políticas antes que los partidos de la oposición saliesen de la clandestinidad. Así, Julio Cantarero del Castillo fue el mas madrugador, presentando en Cartagena su grupo *Renovación Española* en la sala de fiestas *La Dama de Oro* al amparo del primer proyecto renovador que lideraron el presidente del gobierno Arias y el de las Cortes, Torcuato Fernández Miranda: la ley de Asociaciones Políticas, boicoteada en las Cortes por Girón y el núcleo duro del régimen. Esto provocó la pérdida de confianza definitiva del rey hacia Arias Navarro, que no supo, no pudo o no quiso manejar con habilidad los resortes del poder.

Tras la dimisión de Arias el rey entregó en julio de 1976 el poder a un joven valor del régimen, Adolfo Suárez, que contaba con la confianza del monarca, una bien ganada fama de buen negociador y el apoyo de la viuda de Carrero, a la que conocía de los veranos de Campoamor, lo cual le acercó bastante al *lobby* político murciano que allí veraneaba. Muchos de estos políticos apoyaron la exitosa y definitiva *Ley para la Reforma Política* que el rey y el presidente del gobierno alentaron y Torcuato Fernández Miranda elaboró y consiguió sacar adelante en las Cortes.

Desde su nombramiento como presidente del gobierno Adolfo Suárez fue incorporando a la vida pública a personas de su generación, de su entorno y de su confianza. Uno de estos era Federico Gallo Lacárcel, persona con la que Suárez había coincidido en su etapa al frente de Televisión Española, nombrado gobernador civil de Murcia, cargo que había desempeñado poco antes en la otra provincia del Reino, Albacete. Federico Gallo era un

periodista y locutor de radio catalán, que tuvo en su nuevo puesto como secretario al murciano Joaquín Esteban Mompeán y como hombre de confianza a Antonio Pérez Crespo, con los que luego organizó en Murcia el partido UCD (Unión de Centro Democrático). Perez Crespo le aconsejaba e introducía en los círculos políticos regionales, siendo especialmente hábil para acercarse con cautela tras la muerte del caudillo los partidos clandestinos, labor a la que también contribuyó el alcalde de Murcia, Clemente García García, quien estableció ciertas relaciones de cortesía con el PCE, dejando incluso que sus militantes le aconsejasen a la hora de designar a los pedáneos en aquellos partidos en los que el movimiento obrero tenía fuerza.

Como suele suceder en estos casos, el acercamiento político entre colectivos considerados teóricamente opuestos suele producirse de la forma más casual, especialmente en un país folclórico y sureño como era España: el gobernador civil tenía una hija estudiando Medicina y conoció allí a los profesores Elvira Ramos y Pedro Marset y a algunos de los más activos miembros del movimiento estudiantil. Le contaba al padre que eran buena gente y le aconsejaba que los conociese, que se acercase a ellos. Y así lo hizo: pidió a su amigo Antonio Pérez Crespo que invitase al secretario general del Partido Comunista de España, Agustín Sánchez Trigueros a una reunión política en el gobierno civil. El *temible* miembro del demonizado partido se mostró aterrado ante ese primer encuentro, al que aceptó con la condición de que su interlocutor le acompañase todo el tiempo en la entrevista con el gobernador. Y desde ese momento las relaciones entre los supuestos enemigos de otro tiempo cambiaron: la nueva generación política impuso su ley porque el pueblo así lo demandaba. Se conquistaron los anhelados derechos por el camino de los hechos, ejerciendo la libertad.

Por aquel entonces los comunistas del PCE eran poderosos en Yecla, Murcia (especialmente en la universidad) y Cartagena (Empresa Nacional Bazán). Estimándose su fuerza en unos 20.000 militantes en toda la provincia en los momentos posteriores a la muerte de Franco. El encuentro con el

gobernador civil, aunque no eliminó totalmente los riesgos al no estar todavía legalizados los partidos, si que permitió superar la etapa de las reuniones en las casas y en lugares públicos y poder abrir una serie de sedes y agrupaciones, destacando las que hubo en la capital en el Paseo de Corvera, junto al CEBAS, en la estación Zaraiche y, tras legalización de 1977, en las calles Herradura y Simón García del barrio de Santa Eulalia.

Quizás lo más sorprendente de la evolución del PCE tras la muerte de Franco fue que se convirtió en el partido donde más fuerza tuvo la Iglesia Católica, siendo la más leída de las publicaciones del partido la revista *cristianos por el Socialismo* y algunos de sus primeros valores electorales miembros de la comunidad cristiana, como el sacerdote Paco Cuervo y Ana Emilia Martínez Gallego, miembro activo de los cristianos de base de Lorca y *madre coraje* de seis hijos. De la fuerza de la Iglesia en el partido se espantaba a menudo el propio obispo Roca, quien atendió la aparentemente curiosa visita de la ejecutiva del PCE de Cartagena en aquellos días, que se convirtió en el único colectivo que en aquellos días de relativismo religioso y avance del ateísmo solicitase, nada más y nada menos, que la construcción de una nueva parroquia en la ciudad. Cuando el obispo, que lógicamente acabó aceptando su requerimiento, se hubo recuperado del susto, reaccionó y preguntó:

-¡Que tiempos! ¿Y se puede saber, hijos, para que queréis vosotros una iglesia?

-Pues para que va a ser, monseñor, los hombres la queremos para jugar al dominó y hablar de política y las mujeres para ir a misa.

Por su parte, los socialistas del PSOE estaban en plena fase de transición de ser un partido casi inexistente en España cuya ejecutiva se encontraba en el exilio a ser una fuerza política bien posicionada de cara a la primera contienda electoral gracias al tirón popular de su nueva ejecutiva, liderada por su joven secretario general Felipe González, que contó en el

decisivo congreso de Suresnes con el apoyo de las nuevas generaciones que desplazaron al sector histórico encabezado por Rodolfo Llopis, que fundaron un nuevo partido, como así lo hizo también el profesor Tierno Galván (el PSP), que tuvo su primera sede en Murcia en la calle Las Mulas y tuvo como primeros líderes de importancia a Pepe Méndez, los médicos Morales Meseguer (psiquiatra) y José María Aroca y un grupo de intelectuales que conoció durante su estancia docente en la región, donde existía además otra fuerza política socialista, el PSM.

Los primeros actos públicos de los socialistas estuvieron cargados de emotividad, especialmente el mitin celebrado en el *Teatro Circo* de Cartagena, donde intervinieron el doctor Pérez Espejo y otros notables exiliados; el que tuvo lugar en el cine *Consu* de Molina de Segura (organizado por los hermanos Vivas Palazón) y los congresos de de la UGT y del PSOE (que entonces eran casi lo mismo) en 1976.

Pronto los socialistas comenzaron a recuperar en las pequeñas localidades las llamadas Casas del Pueblo, centros de reunión de los militantes donde se organizaban actos de convivencia, culturales y políticos, sirviendo además como bar y local de celebraciones. Las primeras sedes importantes del partido fueron la murciana de la calle Balsas y la cartagenera de la calle Cuatro Santos. Cuando las reuniones eran masivas solían celebrarse en un restaurante de la plaza de Camachos y en ya histórico *Casa Rambla* de la capital.

Como la estructura orgánica regional, a diferencia del PCE, era casi inexistente, la organización estatal envió para crearla al entonces joven político Fernando Valderrama (años después destacado abogado y diplomático), asistido por Ángel Álvarez Castellanos, que se convirtió en el alma máter de la reorganización. El abogado Ilidio Zorita ayudó a organizar la infraestructura, alquilando primero los locales del partido en el edificio *Cónsul* y, más tarde, en la plaza de Santa Isabel.

El principal problema organizativo fue crear una estructura regional fuerte y bien articulada por los problemas de las comunicaciones, lo cual se consiguió gracias al apoyo de la ejecutiva nacional del partido, que contaba con un fuerte apoyo de los partidos políticos europeos. Pronto fueron destacando algunos de sus militantes, que se convirtieron en los primeros dirigentes a nivel regional:

-Andrés Hernández Ros, que procedía de la clandestinidad. Importante en esos momentos por su creciente liderazgo en el partido y su afán de unir a las diferentes siglas del socialismo murciano.

-Manuel Zapata Nicolás, investigador del CEBAS y uno de los primeros secretarios generales que tuvo el partido a nivel regional.

-En la capital descollaban en aquellos días también los militantes José Vivancos, Antonio Bódalo y María Antonia Martínez.

-Los cartageneros Enrique Escudero De Castro (que realizó un trabajo importante de acercamiento al estamento militar y era ideológicamente social-demócrata) y Antonio Martínez Ovejero (que procedía de USO) resultaron piezas esenciales de la política del partido.

-En Águilas lideraba el partido Carlos Collado.

-En Molina destacaban los hermanos Francisco y José Vivas Palazón.

El PSOE creció muy rápido partiendo de la nada: tras la muerte de Franco cobró una enorme popularidad que sus dirigentes tuvieron que asimilar de una forma improvisada. De la noche a la mañana de donde no había nada surgió una enorme organización en la que se mezclaban, junto a notables organizadores y hábiles intelectuales personas sin experiencia política y pública alguna. En el partido convivieron antiguos falangistas y personas curtidas en la resistencia antifranquista de una forma a veces poco armónica que explica la existencia desde el primer momento de diferentes corrientes internas e intensas luchas fraticidas. La escasa experiencia política

aupó al poder a dirigentes como el ebanista de Torreagüera José Luís Espinosa, considerado un espía de la policía en los grupos de izquierda combativa como GRAPO, FRAP o la Liga Comunista, que llegó a ocupar importantes cargos en el socialismo murciano y fue secretario general de la UGT regional. Viajaba por toda la costa hasta Francia y norte de África para controlar exiliados.

Llegó a Murcia tras la muerte de Franco y los militantes de izquierdas que conocían de sus actividades le llamaban *El Policía*, pues entraba en comisaría continuamente al ser el confidente del comisario Conesa. Tenía también contactos dentro del mundo clandestino del barrio del *Molinete* de Cartagena. El dirigente nacional del partido Enrique Barón advirtió a la cúpula socialista en la región de las actividades de este personaje, condenado años más tarde a 20 años de cárcel por el supuesto intento de asesinato del dirigente independentista canario del MPAIAC Cubillo y al que muchos señalan como principal responsable de los problemas internos del partido. Otros personajes como Joaquín Gambín, de Santomera, apodado *El Grillo* y acusado del incendio de la discoteca *Scala* de Barcelona, contribuyeron sobremanera a dificultar el difícil y admirable proceso de democratización de los partidos políticos de la clandestinidad.

3.-Nuevos tiempos.

Pero la sociedad murciana seguía evolucionando: no todas las transformaciones tenían relación con el devenir político. Los murcianos estábamos cambiando muy deprisa: en 1975 muchos exiliados y bastantes de los que habían emigrado regresaban a una región que presentaba la tasa de natalidad más elevada de España debido al temprano acceso al matrimonio en las zonas rurales y a una todavía escasa cultura sexual. El descenso de la mortalidad fue continuo, alcanzándose en los años 70 un nivel próximo al de los países desarrollados de nuestro entorno, habiendo desaparecido

prácticamente todas las enfermedades crónicas, salvo la polio y el cólera, que por aquellas fechas dejaron de ser un problema.

Las diferencias entre las diferentes localidades eran en el momento de la muerte de Franco abismales: la capital conocía en aquel entonces una gran evolución urbana, creciendo espectacularmente en detrimento de la huerta hacia Espinardo y Molina, el nuevo barrio del Infante Juan Manuel y el eje trazado pocos años después por la estación de autobuses y la vía de circunvalación de la ciudad, que duplicó en 30 años su población.

La cartagenera, por otra parte, era una sociedad muy ordenada por su tradicional carácter militar. Era una ciudad de funcionarios y obreros cuya personalidad estaba muy marcada por dos hechos contrapuestos: la represión de la posguerra y las fuertes inversiones estatales. El turismo creció espectacularmente en el municipio, que seguía teniendo el lastre de un campo olvidado por los poderes urbanos y condenado a los cultivos de secano hasta la llegada del trasvase pocos años después.

Frente a una ciudad de Lorca y el noroeste agrario y tradicional, Yecla y Águilas eran ciudades en expansión que olían a libertad. Otros lugares de la región estaban marcados todavía por la dinámica de la vida en la huerta, donde existían todavía lugares casi idílicos y se practicaba un policultivo de hortalizas, cereales y ganadería. Eran poblaciones donde las gentes trabajaban de sol a sol, funcionaban los clanes familiares y existía un horizonte cultural escaso.

Era, por tanto, la murciana de los años 70 una sociedad multiforme y variada, en plena evolución hacia el progreso y la erradicación del analfabetismo, una sociedad a caballo entre la tradición y la globalización, entre la austeridad y el consumismo; a medio camino entre la radionovela y las tendencias más avanzadas. Los modernos adelantos en el terreno médico y sanitario (inauguración de la ciudad sanitaria *Virgen de la Arrixaca*) contrastaban todavía con las frecuentes catástrofes naturales que ponían de manifiesto las carencias en el terreno de las infraestructuras (inundaciones de

1973) y la poca fiabilidad de determinadas concentraciones (catástrofe de la *Diada Marítima* en Cartagena, donde murieron 17 personas).

Y es que la región presentaba muchas carencias, un gran déficit de servicios públicos e infraestructuras. No existían autopistas ni autovías: se hablaba del desdoblamiento de la carretera N-301 entre Cartagena y Madrid y de la Autopista del Mediterráneo, fundamental, pues ir hasta Alicante era una aventura, un largo viaje. En materia hidráulica se demandaba la agilización del viejo proyecto de la Segunda República del trasvase Tajo-Segura y otras necesidades en materia de agua, depuración y alcantarillado.

La entonces modesta Universidad de Murcia no conseguía liderar la transición económica hacia el futuro. Los modelos tradicionales estaban marcados por el cierre de la última fábrica de seda, la crisis del esparto de Cieza y la pérdida de peso del sector primario. La expansión del turismo, el trasporte y la industria eran un hecho: la alteración del sistema productivo se manifestaba en las modernidades industriales que se mostraban en el recinto de la FICA, Feria Internacional del Comercio y la Alimentación. Los grandes almacenes de *Galerías Preciados*, que se trasladaba a la Gran Vía y la inauguración del *Corte Inglés* daban a la capital la primacía como eje comercial del levante español.

Los principales ejes económicos regionales de cara al futuro eran los siguientes:

-La exportación: muy competitiva en el sector agropecuario, centrado especialmente en las ciudades de la Vega Media, destacando Molina de Segura. El pantano del Cenajo comenzaba a cambiar la cuenca, que se preparaba para una gran ampliación del regadío, que comenzó en el arroz de Calasparra. Se estaba completando la definitiva transición del pimentón al vegetal y la fruta.

-Cartagena: destacaban la refinería (EMPETROL, REPESA) y otras fábricas del INI. Gran potencia económica alejada del modelo económico

regional. Crisis definitiva de la minería: problemas de la empresa Peñarroya en Portmán y El Llano.

-Industria del mueble de Yecla. Vitivinícola en esta última ciudad y Jumilla.

-Turismo. Centros de interés turístico, creados por Fraga, uno de ellos La Manga. Instalaciones modernas. Industria hotelera y fenómeno creciente de la segunda residencia.

-La construcción.

-El transporte por tren y carretera.

Paralelamente a la modernidad, la expansión de las comunicaciones hacia la capital y la extensión de las libertades fue creciendo en todas las localidades de la provincia una cierta conciencia regional autonomista, salvo en Cartagena, donde el fenómeno cantonalista comenzaba a manifestarse con la reivindicación de la provincialidad, tema de conversación en los cafés de moda: *Gran Bar*, *Mastia* y *Columbus*.

La vida seguía trascurriendo tras la muerte del que parecía eterno jefe del estado: Murcia, aquella región distinta y distante, resumen por cultura y mestizaje de todas las Españas se aprestaba ahora a vivir una de las más apasionantes etapas de su historia.

BIBLIOGRAFÍA

-Bardavío, Joaquín Los silencios del Rey. Madrid, 1978.

-Calvo Sotelo, Leopoldo Memoria viva de la Transición. Madrid, 1990.

-Cuadernos para el diálogo. Entre noviembre de 1975 y mayo de 1976.

-Hernández Lorca, Felipe Julián La Transición Política en Murcia. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1984.

-Martínez Pastor, Manuel El año de la Victoria. Editorial Aglaya. Cartagena, 2009.

-VVAA Cien semblanzas de la resistencia. La oposición democrática en Cartagena. Asociación Abraxas. Cartagena, 1995.



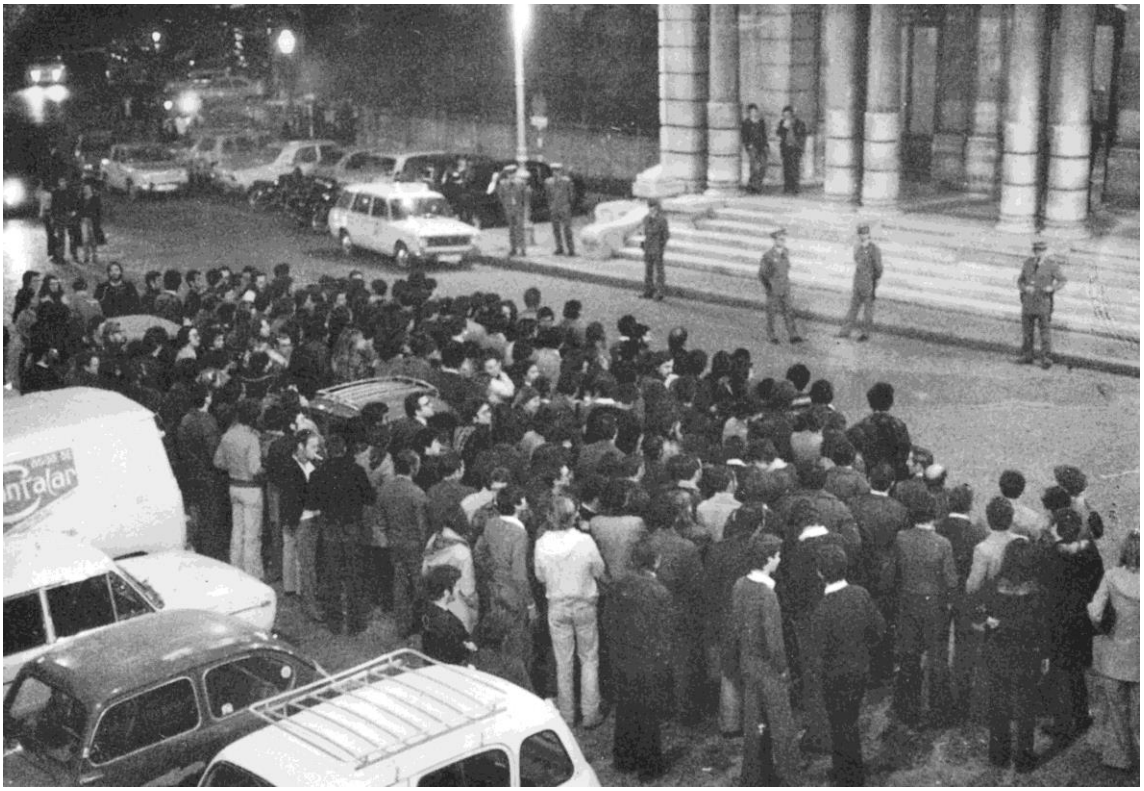
La alegría de vivir



El paisaje cambiaba rápidamente



El Hotel Entremares en los 70



Tiempos nuevos



Federico Gallo con Dalí

LA RESTAURACIÓN DE ARTE COMO FUENTE EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA.

Mª del Loreto López Martínez

(Lda. en Hª del Arte – Master en Restauración de Patrimonio)

Resumen: La investigación histórica actual se ve complementada por los datos aportados a través de los procesos de conservación y restauración sobre las obras de arte. En el presente artículo se muestran algunos ejemplos en las diferentes disciplinas artísticas.

Palabras clave: Restauración, pintura, escultura, monumentos, investigación, historia.

Abstract: Current historical research is complemented by the data provided through the processes of preservation and restoration of works of art. In this article some examples are shown in the different artistic disciplines.

Key words: Preservation, restoration, painting, sculpture, monuments, research, history.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día nadie duda de que la investigación histórica del patrimonio artístico es una labor en la que han de participar profesionales de diferentes ámbitos. La multidisciplinariedad es una premisa imprescindible que ha de ser aplicada, tanto para desentrañar los circunstancias del bien inmueble monumental que acoge a la obra de arte, como a éstas en sí mismas. Y de este modo poder entender y conocer plenamente la historia de ambos.

Gracias a los procesos de rehabilitación o restauración, se nos van proporcionando informaciones sobre la propia obra, que, en el mejor de los casos, despejan incógnitas. Unas incógnitas que, durante años se planteó la historiografía basada exclusivamente en el documentalismo. En otros casos consigue abrir vías de investigación que, aunque se pueda tardar tiempo en esclarecerse, quedan bien encauzadas para las nuevas generaciones.

Es por ello imprescindible que, tras la intervención restauradora, todas las conclusiones derivadas del proceso se vean volcadas en informes exhaustivos y accesibles. Unos datos a los que poder acudir cuando proceda; por ejemplo, en el caso de surgir nuevas posibilidades de ampliación de la información histórica pertinente. Además, esos informe pueden ser una herramienta fundamental para la correcta conservación del monumento u obra de arte, en un futuro posible.

El presente artículo muestra algunos ejemplos, relacionados con nuestra actividad profesional, en los que la intervención conservadora o restauradora ha sido primordial en el conocimiento de la obra de arte y su historia.

I EN EL ÁMBITO MONUMENTAL

En las actuaciones rehabilitadoras sobre monumentos arquitectónicos siempre encontraremos a pie de obra, además de arquitectos y técnicos de la construcción, arqueólogos, restauradores de patrimonio e historiadores. Las disciplinas de estos tres técnicos son las encargadas de aportar los datos que servirán para reconstruir lo más fidedignamente posible la historia del edificio, a través de los descubrimientos que vayan saliendo a la luz durante la intervención. Tales datos han de ser la base sólida de partida para la investigación documental, la cual, por desgracia, no siempre aporta unos resultados positivos.

Son tres los puntos fundamentales en los que basar estos primeros pasos de la investigción:

1. El primero, la realización de catas estratigráficas sobre los paramentos.
2. El segundo, la analítica de los materiales encontrados.
3. Por último, aunque no siempre se da el caso, el descubrimiento, en lugares habitualmente recónditos, de inscripciones o grafiti que proporcionen las pistas necesarias para proseguir con la investigación.

Hemos seleccionado tres ejemplos significativos, de entre los trabajos realizados en este campo:

La iglesia de San Andrés de Mazarrón

Aunque ya existía un conocimiento previo sobre parte de la historia de este antiguo e importante monumento, gracias a las intervenciones, realizadas en distintas fases de su restauración integral, se descubrieron inscripciones con nombres y fechas, pudiéndose recomponer y con ello completar una cronología bastante precisa, tal y como mostramos a continuación.

- Construida hacia 1543 bajo el patronazgo de D. Diego López-Pacheco y Enríquez (1503-1556) III Duque de Escalona y Marqués de Villena, casa que mantuvo su patrocinio sobre este inmueble hasta el s. XIX.
- Ampliación de la Capilla de Santa Lucía hacia 1567. Esta fecha fue encontrada en el pinjante que remata la cúpula durante los trabajos realizados en 2005. La Capilla tuvo el patronazgo de Francisco López Pacheco de Cabrera y Bobadilla (1532-1574) IV Duque de Escalona y Marqués de Villena.
- Ampliada y reformada hacia 1744 por patronazgo de Andrés Luis López-Pacheco y Osorio (1710-1746) X Duque de Escalona y Marqués de Villena. La fecha la encontramos junto con el nombre de Diego

Marín[18], artífice de la decoración, en la parte superior del tambor de la cúpula central de la ampliación barroca.

- Nuevas aportaciones decorativas en 1771, patronazgo de Felipe López Pacheco y de la Cueva (1727-1798) XII Duque de Escalona y Marqués de Villena, miembro de la Real Academia Española, bajo el reinado de Carlos III. La fecha nos viene dada por una inscripción en la hornacina que correspondía al desaparecido retablo de la capilla de Santa Lucia, junto al nombre de Joseph Pérez[19] como dorador del mismo. Con similares trazas decorativas encontramos otra hornacina en la pared lateral, junto al presbiterio, del brazo derecho del crucero, que podemos atribuir al mismo autor.

- 1936-39 desacralización durante la Guerra Civil, época en la que fue acuartelamiento de tropas, quedando testimonio en sus muros de incisiones con algunos dibujos y grafismos.

- Abandono tras la Guerra Civil, con periodos intermitentes de uso religioso.

- Monumento Histórico Artístico, de carácter Nacional por el Real Decreto 1733/1978 de 2 de junio.

- 1ª restauración de emergencia 1979-1980, siguiendo el proyecto firmado por el arquitecto D. Pedro Antonio Sanmartín Moro.

- 2ª restauración 1985-6, según proyecto de los arquitectos D. Fernando Puelles López y D. Pedro García Pallarés.

[18]La inscripción encontrada dice así: «Diego Marín. esta ovra se acabo año de 1744». Creemos que pueda tratarse de Diego Marín del Pino, dorador y pintor decorador, miembro de una amplia familia dedicada a estas artes en la Región de Murcia durante el s. XVIII.

[19] La inscripción dice así: "Este retablo doro Jsph. Perez año de 1771 Dia 29 de Abril". En el Catastro del Marques de la Ensenada, de 1756, ya se encuentra referencia de un tal Joseph Perez, de 27 años, de oficio dorador, que suponemos es la misma persona.

- 3ª Última restauración, en 2005-14, según proyecto del arquitecto D. Juan Carlos Cartagena Sevilla.

La iglesia de los Jerónimos de Murcia

Durante los trabajos de restauración, realizados en varias fases, salieron a la luz algunas decoraciones que habían sido ocultadas por capas de enlucidos y pintura.

En unos casos se pudo proceder a su recuperación, en otros no fue posible, al tener grandes pérdidas por intervenciones reparadoras en los muros, como ocurrió en lo que fuera un gran retablo de arquitectura fingida en el frontal del crucero del lado del evangelio.

La mayor parte de las decoraciones ocultas rescatadas parecían corresponder estilísticamente al estilo rococó, coincidiendo con un importante momento en la historia del monasterio jerónimo. En este caso fue la documentación previa con la que se contaba la que nos ayudará con la presencia de estos restos.

Estaba perfectamente estudiada la relación de D. José Marín y Lamas, Racionero Mayor de la Catedral de Murcia y promotor de la iglesia de San Juan de Dios de Murcia, con la orden de San Jerónimo en Murcia, de la que era presbítero su hermano de Fray Bernardo Marín y Lamas. Hombre de personalidad culta y amante de las artes, en el Monasterio de Los Jerónimos de La Ñora funda la biblioteca y además sufraga el enriquecimiento decorativo de la iglesia, especialmente el patrocinio de la capilla de San Jerónimo, de la que existe una relación de todos los enseres y ornamentos donados, para la cual había encargado a Francisco Salzillo la imagen titular y donde colocó una placa en honor a su familia, hoy desaparecida. En ella se podía leer: "A devoción de D. Julián Marín y Lamas, Secretario del secreto de la Inquisición, Y Doña Michaela Serrano, sus hijos el Dr. Joshep de Marín, racionero entero de la Santa Iglesia de Cartagena, y el P. Fr. Bernardino de San José, prior de este

monasterio, ex definidor, calificador de la inquisición, adornaron su capilla. Año de 1755".

La capilla de San Jerónimo, hoy desmantelada de sus ornatos, contenía ocultos restos de pintura decorativa en la bóveda y el entorno de lo que fuera el retablo del titular. Las trazas rococó de estas decoraciones se corresponden en estilo, calidad y época, con una fecha en torno a 1755. También cabe suponer esta fecha para otras decoraciones descubiertas en dos capillas laterales del lado del Evangelio, las cuales, por iconografía, suponemos correspondían a San José y a una advocación, que desconocemos, relacionada con la Pasión de Cristo, estando así relacionadas con las obras sufragadas por Marín y Lamas.

Por otra parte, se encontraron unas inscripciones, débilmente perceptibles por estar trazadas con grafito, con los nombres de Antonio Sánchez, Manuel de León y Gabriel Aparici sobre la cornisa del lado W del crucero del lado de la Epístola. Estos nombres aún se están investigando. Todo se halla junto a la fecha 1736, dos años antes de su inauguración. Por su ubicación tan elevada, sin duda debió corresponder a la fecha del tiempo preciso de finalización de las obras; pues, disimulada en una rocalla enfrentada al lugar de ubicación de esta inscripción, volvemos a encontrar la misma fecha… guiños de los artífices de antaño.

El Salón de Baile del Casino de Murcia

Durante los trabajos de restauración de esta sala se pudo confirmar la presencia, en algunos paramentos del lado N, de restos reutilizados del antiguo palacete de los Condes de Pinohermoso, inmueble que fue adquirido en 1852 para la ubicación del Casino; algo que ya se sospechaba.

Pero fue con la intervención sobre las pinturas del techo cuando se descubrieron algunas inscripciones. En este caso no se precisó de la realización de catas estratigráficas, por tratarse de una gran pintura mural al temple sobre lienzos de algodón, 70 lienzos en total, que cubrían una superficie de casi 200,00 m2.

Los aportes de esta intervención para la recomposición de su historia se basan fundamentalmente en las inscripciones encontradas en lugares de imposible visualización, las zonas inferiores de dos de los lienzos adheridos a la escocia, inmediatamente sobre la cornisa perimetral. Aunque la mayoría de ellas no han supuesto nada más que la anécdota como el sello de fabricación de los lienzos, imposible de transcribir por su mal estado de conservación, o los nombres de algunos de los operarios de esta obra, como "Yo soy, Angelon", gracias a la necesidad de trascendencia de otros se ha podido datar sin posibilidad de dudas la terminación de los trabajos sobre esta área del salón: "J. Llüc. 1876. El que calentaba la cola", que reafirma la misma fecha encontrada en otro lugar, sobre las palabras "República Federal" escritas en la zona superior del capitel de la pilastra del ángulo
del lado SE. Sin duda una oculta reivindicación del tal Llüc, pues la República Federal en España[20], como parte de la I República Española, estuvo vigente entre el 11-II-1873 y el 3-I-1874, desapareciendo para dar paso a la efímera República Unitaria bajo la dictadura de Francisco Serrano Domínguez y ya, en la fecha de la inscripción, al reinado de Alfonso XII.

II EN LA PINTURA DE CABALLETE

En el caso de la pintura de caballete, al igual que en la escultura, la labor del restaurador se ve complementada por la del químico y finalmente por la del historiador.

Los métodos para la investigación, durante los procesos de restauración en pintura de caballete, con el fin de concretar época y autenticidad de la obra, consisten básicamente en:

1. Los estudios previos: radiografías, luz UVA, infrarrojos.

[20] Unidos los cargos de presidente de la República (jefatura del estado) y presidente del Consejo de Ministros (jefatura del gobierno)
Presidencia y gobierno de Estanislao Figueras y Moragas (11-II-1873 / 11-VI-1873)
Presidencia y gobierno de Francisco Pi y Margall (11-VI-1873 / 18-VII-1873)
Presidencia y gobierno de Nicolás Salmeron Alonso (18-VII-1873 / 7-IX-1873)
Presidencia y gobierno de Emilio Castelar y Ripoll (7-IX-1873 / 3-I-1874)

2. La analítica de micromuestras. Extracción por parte del restaurador, analítica por parte del químico.

3. Examen organoléptico y, a veces, simplemente, tras la limpieza de la capa pictórica.

Con la práctica de los dos primeros puntos desentrañamos los secretos ocultos de la obra, aplicando la tecnología moderna como método infalible para el pleno conocimiento de las técnicas de entonces, materiales e intervenciones posteriores sobre la misma, a menudo no perceptibles a simple vista. Es fundamental, en caso de duda sobre la obra, proceder a analizar los materiales que componen la capa pictórica y la preparación subyacente. Tal pesquisa acota periodos de tiempo muy concretos en la ejecución de la misma.

La observación directa y la práctica de un profesional bien ejercitado pueden suplir, aunque no de forma absolutamente categórica, lo que no siempre está dispuesto a invertir el propietario de la obra en la investigación de la pieza; sobre todo, cuando se trata de particulares.

Algunas veces pequeñas obras, sin aparente importancia, llegan a manos del restaurador que es capaz de revalorizarlas, descubriendo, por ejemplo, el secreto de una firma oculta por capas de suciedad.

Tras estas aportaciones ya solo queda el cruce de datos y la labor del historiador para completar la historia de la pieza.

Este es el caso del pequeño cobre, de 16,5 x 12,20 cm., San Francisco de Asís en oración que, a modo de primer ejemplo, presentamos.

Aunque su estado de conservación era relativamente bueno, la capa pictórica se encontraba opaca, ocultando los detalles de calidad pictórica que se intuían a simple vista y algunas cosas más.

Del examen organoléptico se concluyó, además de la detección de patologías, que el cobre de base de la obra era de un grosor y calidad inhabitual en las piezas europeas. Los estudios complementarios se redujeron a una visión con luz ultravioleta, que solo confirmaba la capa de suciedad

acumulada sobre la pintura y la ausencia de intervenciones recientes sobre ella.

Gracias a la limpieza de la capa pictórica salió a la luz la rúbrica del autor, Jerónimo de la Portilla Lobato. La labor del historiador hizo el resto, de la investigación. Realizada la misma, sabemos que se trataba de un pintor mexicano, afincado en Puebla de Zaragoza (Estado de Puebla - México) a finales del s. XVII y principios del XVIII. Para la realización de esta pequeña pintura devocional se inspiró el autor en un grabado de Raphaël Sadeler I (Amberes, 1560-1632), posiblemente sobre un dibujo de Marten de Vos, "San Francisco en oración", s. XVII.

El segundo ejemplo es muy similar al anterior, aunque en este caso el pésimo estado de conservación de la obra era un problema para su recuperación.

Gracias al trabajo de restauración la obra pasó de ser un Retrato de militar anónimo, legado por herencia de familia sin más datos, a ser el Retrato de un capitán de fragata, del Cuerpo de Ingenieros de la Armada, obra de Ricardo Carlotta y Miró (Mallorca, 1837 – Barcelona,1912), pintor mallorquín especializado en retratos y temas de historia. La labor del historiador, al margen de la identificación de la firma encontrada, situó entre 1887 y 1909 la ejecución del retrato, al reconocer el uniforme del personaje y el momento histórico en que estuvo vigente el mismo.

Por último, abordamos el caso en que la labor del experto restaurador consigue la detección de falsificaciones, muy bien tramadas por interés comercial, y la recuperación de obras originales ocultas.

Este es el caso de un Bodegón al estilo de Juan Sánchez Cotán que, aun habiendo sido realizado sobre un lienzo del s. XVII, era de muy reciente ejecución y ocultaba en su totalidad un Jesús Nazareno o camino del Calvario que sí correspondía plenamente al original de esa época. La inconsistencia del óleo reciente permitió que, durante la limpieza de la capa intencionadamente sucia, afloraran fragmentos del original oculto. Un estudio radiográfico

confirmó la presencia de la pintura original en aparente buen estado, dando permiso la propiedad para proceder a la eliminación del bodegón falsificado y rescatar la escena del Nazareno.

El porqué de este tipo de falsificación es bien sencillo, en el mercado del arte la pintura religiosa anónima, que tal era el caso, tiene una cotización mucho menor que los temas profanos, en especial los famosos bodegones de ese momento.

IV EN ESCULTURA

Técnicas similares a las empleadas sobre la pintura de caballete, son las aplicadas en obras escultóricas de material lígneo policromado. En este ámbito de la restauración, damos una importancia fundamental al estudio estratigráfico. Pues hay en muchos casos policromías ocultas. Igualmente ocurre con el análisis radiográfico de las piezas. Dicho estudio puede mostrar los distintos sistemas de talla y ensamblaje, detalles de gran interés identificativo, para atribuciones de obras anónimas a autores concretos.

Por lo general las piezas de imaginería religiosa sufren a lo largo de su historia trasformaciones, unas veces por necesidades de conservación, otras por adecuación al cambio de estilos o modas. Por tal causa, muchas obras se han visto deformadas de su concepción original y pueden llevar a la duda, cuando no existen datos documentales sobre las mismas.

Este es el caso del primero de los ejemplos de este apartado, la imagen del Cristo del Refugio, de la parroquia murciana de San Lorenzo, que tras la restauración en profundidad realizada entre 1994-95 proporcionó una serie de datos importantísimos para atrasar la cronología generalmente admitida. Con el seguimiento de conservación posterior y estudio pormenorizado de la talla, es posible poder acercarnos, incluso, a una posible atribución.

Ante el absoluto desconocimiento de sus orígenes y total ausencia de documentación anterior a 1940, fecha en que la imagen es adoptada como titular de la cofradía penitencial que lleva su nombre, la historiografía venía

tratando esta pieza como de una tosca representación barroca de autoría anónima. Las incorrectas intervenciones realizadas sobre ella, en diferentes épocas, la habían ido deformando, con un retallado burdo del perizoma o paño de pureza en su parte frontal, la incorporación de una peluca de yeso y estopa sobre el perfecto cráneo, el intencionado tapado de la herida del costado o el repolicromado completo que ocultaba sus tonos originales.

En las labores de recuperación de la imagen fueron de importancia capital los estudios complementarios: radiográfico y análisis estratigráfico de micromuestras de los materiales extraídos, pigmentos, aglutinantes y preparación de base, de cuyos resultados se extrajo la conclusión de estar frente a una obra que sin duda se remontaba al siglo XVI, inspirado en una estética plenamente renacentista, muy lejana del barroquismo burdo que durante tiempo se le achacó.

A partir de estos datos se realiza un estudio formal en profundidad de la obra, sus medidas, sus proporciones, la calidad técnica del trabajo de la gubia y, como es preceptivo, la búsqueda de otras piezas de similares características que permitan hacer análisis comparativos, siendo posible ir acotando fechas e incluso autores.

De este modo y gracias al paralelismo con la producción estudiada en las cercanas provincias de Granada y Jaén, especialmente el Cristo de San Agustín y el Santo Entierro de Granada, del escultor italiano Jacopo Torni, conocido en España como Jacobo Florentino, cuya presencia en la ciudad de Murcia está constatada entre 1520 y 1526, creemos poder atribuir al mismo esta espléndida representación de crucificado renacentista.

Otro similar ejemplo es el de la imagen de la “Virgen de la Soledad” de la parroquia de la Purísima de Mazarrón (Murcia), imagen de la que, al inicio de su restauración, solo sabíamos que era la que había sustituido a la que desapareció en la Guerra Civil, así pues, se consideraba obra anónima de la segunda mitad del s. XX, aunque la tradición oral decía que al parecer se habían utilizado algunos elementos de la anterior. Su aspecto inicial no nos

hacía sospechar que, bajo varias capas de pintura y aparejos, nos encontraríamos con una obra original de finales del s. XVII.

Al tratarse de una imagen de vestir, los elementos artísticos destacables son los que corresponden únicamente a la cabeza y manos de la Soledad, permaneciendo en ellos, tal como hemos indicado, su policromía original, con los deterioros propios de los avatares sufridos, oculta bajo las remozadas capas de color añadidas, lo que desvirtuaba notablemente su visión como pieza histórica.

La investigación surgida a partir de este descubrimiento nos llevó a los estudios realizados por D. Vicente Montojo, sobre documentos de constitución de cofradías penitenciales del siglo XVII, en el Archivo Regional, que avalan que el desconocido escultor Ginés Sarmiento recibe el encargo por parte de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Mazarrón -fundada en 1654- para la realización de tres pasos en el último tercio del siglo XVII: la Verónica, el Nazareno y la que sin duda es nuestra Virgen de la Soledad, sufragados por el mayordomo y regidor Alonso Hernández Reillo, entre 1679-82.

Por último, y en relación con el punto anterior, a raíz del descubrimiento hecho en la Virgen de la Soledad de Mazarrón, nos interesamos en la figura de Ntro. Padre Jesús Nazareno de esta localidad, ya que teníamos constancia que la Verónica encargada a Ginés Sarmiento había sido completamente destruida, pero no se han encontrado referencias sobre ésta que indiquen su desaparición.

Indiquemos que, aunque no hemos realizado la intervención restauradora en esta obra, y aunque la imagen se encuentra -al igual que la anterior- completamente repintada, las similitudes en la forma de concebir la fisonomía en determinados puntos del rostro de ambos, en especial la parte superior correspondiente a la zona orbital y supraorbital, el trazado de cejas y ojos, así como la nariz, nos indican que podemos estar ante la segunda de las obras conservadas de este poco conocido escultor. Esperaremos a que con el

tiempo, una intervención restauradora sea capaz de esclarecer por completo este asunto.



Inscripción y fecha en la iglesia de San Andrés, de Mazarrón



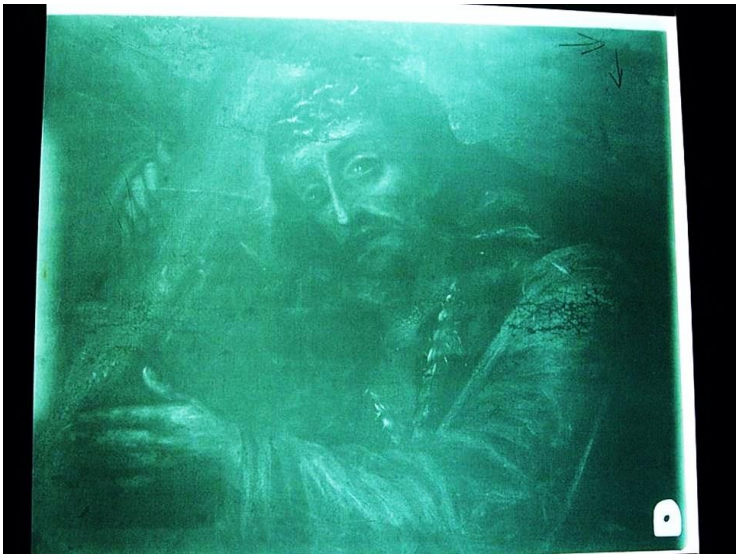
Descubrimiento de fechas copincidentes en Monasterio de los Jerónimos, Guadalupe (Murcia)





San Francisco de Asísen oracion, Jerónimo de la Portilla. S. XVII (Durante el proceso de limpieza de la obra)







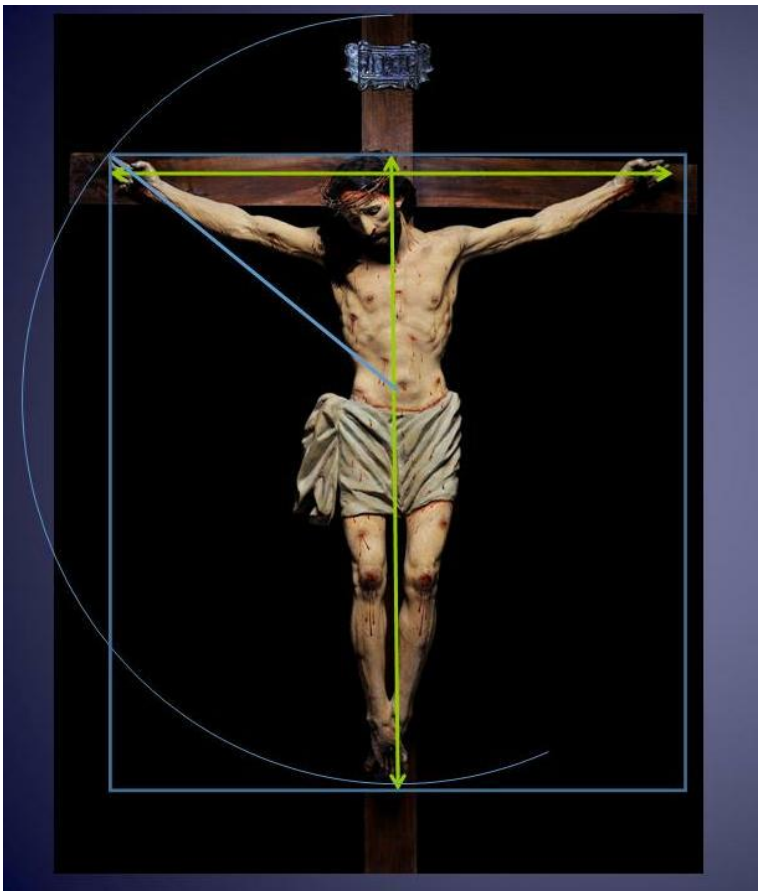
Falsificación de un bodegón sobre pintura de Nazareno del S. XVII-XVIII



Virgen de la Soledad, Ginés Sarmiento. S.XVII. Arrriba, antes de la intervención; abajo (fotografía de Joaquín Zamora), restaurada



Radiografía de la cabeza del Cristo del Refugio



Cristo del Refugio, Jacobo Florentino, S. XVII, restaurado y estudiado. (Fotografía de Joaquín Zamora, manipulada por la autora del artículo)

LA PRESENCIA JUDÍA EN LA LORCA MEDIEVAL. ARQUEOLOGÍA Y TEXTOS POÉTICOS

Andrés Martínez Rodríguez
Director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca

Pedro Felipe Sánchez Granados
Catedrático de Lengua y Literatura

1. Introducción.

Lorca es una importante e histórica ciudad que conserva un gran patrimonio histórico. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Castillo de Lorca a partir del año 2002 han permitido sumar a este importante patrimonio el exhumado en la judería bajomedieval. Con anterioridad al inicio de estas intervenciones se tenía conocimiento de que la aljama judía estuvo ubicada en el interior del Castillo por algunos documentos del siglo XV, como la carta de Alfonso González Aventurado de 1440, donde se hace referencia al recaudador de las rentas de las alcabalas *Abraem Bocha, judío, vecino y morador en el castillo de la judería de la dicha villa de Lorca*[21]. La mayor parte de estos documentos[22] fueron recogidos en 1992 por el profesor D. Francisco Veas Arteseros en su libro *Los judíos de Lorca en la baja edad media*[23].

Las excavaciones arqueológicas de tipo preventivo en el Castillo de Lorca vinculadas a las distintas fases de acondicionamiento de la zona de la fortaleza, donde se estaba construyendo el parador nacional de turismo se continuaron hasta 2009. A partir de este año las intervenciones en la zona oriental del Castillo quedaron vinculadas a un proyecto integral de investigación arqueológica en el

[21]A.M.L. Carta de Alfonso González Aventurado. 1440, mayo, 22. S.I. Documentos del siglo XV, arm.

[22]Conservados en diferentes instituciones archivísticas: Archivo Municipal de Lorca, Archivo Municipal de Murcia, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Simancas, Archivo de la Corona de Aragón y Archivo de la Chancillería de Granada.

[23]Veas Arteseros, F., 1992: *Los judíos de Lorca en la baja edad media* Real Academia Alfonso X el Sabio, ISBN 84-87408-50-8. Murcia.

mencionado sector del Castillo que concluiría en la creación de un Parque Arqueológico (Eiroa Rodríguez, 2012). Este estudio se vio interrumpido por los terremotos acaecidos el 11 de mayo de 2011, que dañaron seriamente algunos puntos de la zona musealizada de la judería. Tras efectuar la evaluación de los daños, se planificaron una serie de actuaciones en área del Parque Arqueológico del Castillo de Lorca que comprendía la judería (Eiroa Rodríguez *et alii*., 2011, pp. 65-68). Tras los primeros trabajos de consolidación y restauración en el Parque Arqueológico[24], se inició a mediados de 2014 la segunda fase de intervenciones de rehabilitación que abarcaron 250 m lineales de la muralla de la zona oriental de la fortaleza y la puerta del Pescado. En esta última, se retiró el tabicado de la puerta llevado a cabo en el siglo XIX que convirtió el torreón en un polvorín, devolviéndole su fisonomía de puerta acodada (Jurado Jiménez, 2016, pp. 152-154).

Recientemente se ha completado la museografía del espacio anexo a la sinagoga, creando un pequeño centro de interpretación con tres ámbitos dedicados a la judería, a la sinagoga y la casa VII que incorporan dibujos didácticos, fotografías, breves textos y reproducciones de algunas piezas significativas (cerámicas esmaltadas, *janukkiot*, yeserías y lámparas de vidrio de la sinagoga) de las expuestas en el Museo Arqueológico Municipal. También se ha incorporado una rampa en el perímetro de la casa VII con paneles explicativos que permiten una mejor comprensión de una de las viviendas más grandes documentadas hasta el momento en la judería.

Actualmente estamos en un momento importante debido a que se va a invertir en la rehabilitación y acondicionamiento del área excavada del Parque Arqueológico a partir de una subvención concedida al Ayuntamiento de Lorca

[24]Trabajos llevados a cabo dentro del Plan de Dinamización del Producto Turístico de Lorca, con el objetivo de generar un recorrido peatonal que garantizaba la posibilidad de realizar visitas guiadas que mostraran los restos excavados hasta el momento y permitieran la comprensión global del conjunto. Las actuaciones pretenden garantizar la estabilidad de las fábricas y restos conservados, manteniéndose los recorridos al margen de los mismos mediante un trazado exterior a las excavaciones, pero lo suficientemente cercano a las mismas para permitir una óptima.

por la Consejería de Turismo y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia[25], a la par que se van a continuar las investigaciones tanto de campo como de laboratorio en la judería través de una nueva subvención concedida a la Universidad de Murcia por la mencionada Consejería. Desde el Área de Historia Medieval de la Universidad de Murcia en colaboración con el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, se está llevando a cabo un estudio integral del sector oriental del Castillo de Lorca, donde se localiza la judería[26]. A todo esto debemos sumar que Lorca ha sido ratificada como miembro de la Red de Juderías de España, el pasado 4 de octubre de 2019 en Asamblea General celebrada en la ciudad cacereña de Hervás.

2. La ciudad fronteriza de Lorca.

Durante los siglos XIV y XV Lorca fue cambiando lentamente su fisonomía: se reforzaron las torres, puertas y murallas que fortificaban la ciudad, se fundaron iglesias y conventos, y se fueron creando nuevas plazas, calles y viviendas para una población mayoritariamente cristiana, que coexistió con una minoría mudéjar y judía.

Cada barrio dispondría de plazas pequeñas y de una plaza más amplia situada junto a la iglesia donde se levantaban los edificios principales y las tiendas, de este espacio partían algunas de las calles. Al final de la Edad Media los edificios más importantes de la ciudad seguían situados intramuros, como las salas del Concejo emplazadas sobre la puerta de Gil de Ricla que daba a la plaza de San Jorge. En estas salas se reuniría hasta 1399 la asamblea general formada por dos alcaldes, el escribano y el juez. A partir de 1399 el gobierno de la ciudad de Lorca estuvo formado por el sistema de regidores.

La composición social de la población de la ciudad fortificada más

[25]Convocatoria de subvenciones a Ayuntamientos de la Región de Murcia de 2019 para la realización de intervenciones en yacimientos arqueológicos y paleontológicos de titularidad municipal.

[26] Dentro de este estudio se enmarcan la dirección de tesis doctorales, diversas exposiciones temporales y publicaciones.

importante de la frontera oriental del reino de Castilla con Granada, estuvo formada por hidalgos, caballeros y militares (alférez, alfaqueque, ajea y fieles del rastro). En el común de las gentes estaban pequeños ganaderos, pastores, mercaderes, comerciantes, artesanos y trajineros. Quedando una minoría de población entre la que se hallaban los pobres asumidos por el concejo, los esclavos, los mudéjares y los judíos, población marginal que estuvo obligada a convivir con una mayoría de castellanos que profesaban la religión cristiana.

3. Oficios y actividades de los judíos de la aljama de Lorca.

Las peculiaridades de una ciudad fronteriza como Lorca hicieron que sus habitantes tuvieran oficios y actividades relacionadas con los intereses fronterizos. Esta singularidad hizo que los hombres de la judería de Lorca también tuvieran oficios relacionados con la frontera, como el comercio, la recaudación de impuestos y sobre todo con la ganadería. Algunos miembros de la comunidad judía fueron personajes activos en la ciudad y gozaron de una ventajosa situación económica, como Abraen Bocha recaudador de las alcabalas, el alfaqueque Samuel Avenyahon[27], los comerciantes Yahuda Abenlupe y Suleman Malequi[28], rabí Mose negociante de telas e hilos y arrendatario de un tinte[29] o el mensajero Izaque Jahení[30].

El asentamiento de los judíos en el castillo estaba tan asegurado a mediados del siglo XV que cuando Alonso Fajardo el Bravo se hace cargo de todo el sector fronterizo y de la fortaleza y la ciudad de Lorca, nombró a un judío, José Rufo, como encargado del mantenimiento de la fortaleza.

La actividad de los judíos vecinos del Castillo de Lorca será intensa en los

[27]A.M.L. Libro de Propios 1473-1474. 15/8/1473, Fol. 3r.

[28]A.M.L. Actas Capitulares 1489-1490. Fol. 69 v. Sesión del 22 del VI de 1490.

[29]A.M.L. Libro de Propios 1490. folio 4r.

[30]Carta para Gomariz, que estaba en la Corte, para que entienda en los libramientos de dinero que han de hacer a Lorca y, así mismo, para que crea lo que le dirá el mensajero Izaque Jahení. A.M.L. Cartulario 1463-1464. folio 35r.

años finales del siglo XV, con contactos con otras juderías tanto del reino de Murcia, como de la Gobernación de Orihuela y del reino nazarí, hasta el mismo momento del decreto de expulsión en 1492. Una vez que se hizo efectivo este decreto, una parte de estos emigró como puede ser el caso de Raby Mose[31] que vendió sus propiedades al marcharse, mientras que la mayor parte se convirtió, este puede ser el caso de Juan Abellán, cristiano nuevo que en 1495 aparece residiendo en la colación de San Jorge (Martínez, 1985, p. 35).

No se sabe nada de las mujeres y de los niños que habitaron la judería de Lorca por las fuentes documentales. Solo algunas de las piezas arqueológicas pueden acercarnos a las actividades de estas mujeres en el ámbito doméstico (dedales, cerámicas, objetos metálicos relacionados con la cocina, etc.) y al mundo lúdico de los niños a partir de pequeños juguetes de cerámica.

4. Textos poéticos. Breve introducción a la lectura de textos sefardíes.

El sefardí, judeo-español, ladino o djudezmo lo hablan actualmente unas 150.000 personas, repartidas por Israel, los Balcanes (Bulgaria y antigua Yugoslavia), norte de Marruecos, Turquía y minorías en otros países del mundo: España, Argentina…

Sefarad aparece citado en la Biblia (Libro del profeta Abdías). Es el nombre de una ciudad de Babilonia y significa 'las tierras situadas al oeste', en el confín de la tierra conocida.

Sefarad es el nombre que los judíos expulsados dieron a la Península cuando fueron expulsados por los Reyes Católicos. En la mitología popular hebrea, Sefarad es el equivalente a Al-Andalus de los árabes (según algunos

[31]Conclusión extraída tras la lectura de las visitas de la Orden de Santiago a Lorca en los años 1481 y 1495. En el año 1481 Raby Mose Abenhayon posee una tienda y casas en la plaza de San Jorge. La tienda en 1495 estaba en poder de Alfonso d'Exea que se la compró al judío Raby Mose. Vid. Eiroa Rodríguez, J.A., 2006, Eiroa Rodríguez, J. A., 2006: *Las visitas de la Orden de Santiago a los territorios de la región de Murcia en el siglo XV*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 80 y 212.

investigadores), nombre derivado de Atlantis, la Atlántida, de Platón. Atlantis daría Atlantus y acabaría siendo Al Andalus.

Algunos textos del judeo-español están aljamiados, es decir, escritos en caracteres judíos pero con palabras del idioma que hablaban en España, es decir, el castellano del siglo XV. También se llaman aljamiados los textos de español escritos en lengua árabe (el supuesto 'Quijote' que Cervantes cuenta haber hallado en Toledo, escrito por Cide Hamete Benengeli).

Hasta hace algunos años, en Estambul, donde vivía una pequeña colonia de judíos sefardíes, podían conseguirse dos periódicos editados en sefardí: 'La Verdad' y 'La Vera Luz'.

La siguiente antología de textos sefardíes tiene solamente la pretensión de ilustrar, como lectura de textos poéticos y no como estudio científico, las reflexiones de Andrés Martínez Rodríguez sobre 'La presencia judía en la Lorca medieval'. De ahí que tales textos estén reproducidos con diferentes grafías, según su origen. Proceden unos, como anoto en la bibliografía final, de los guiones que sirven para la lectura en el programa 'Lus de Sefarad', de Radio Nacional de España, otros de estudios lingüísticos como 'Cantos de boda judeoespañoles', de Manuel Alvar, y algunos, en fin, de los proporcionados por José Ramón Ayaso, profesor de la Universidad de Granada.

Como puede observarse, los poemas son muy variados y, prácticamente responden al tipo de poesía tradicional cultivada en entornos cristianos durante la época medieval, aunque muchos de ellos han sido recogidos por los investigadores en épocas más recientes en el acervo de la poesía popular sefardí, con temas que se repiten a lo largo de los siglos.

Géneros como los cantos de boda, las nanas, los romances de amor, los cantos litúrgicos, los dichos y refranes tienen cabida en esta rica herencia cultural. He dejado a un lado los poemas de carácter doctrinal, escasamente atractivos para un público no especializado, desconocedor de esta literatura, y

he incorporado, parcialmente, en cambio, un curioso recetario sobre treinta y cinco maneras de cocinar las berenjenas, un alimento muy preciado en la cocina judía.

TEXTOS

DON AMADI

Romansa

Arvolera arvolera tan galana i tan fertil
la raiz tiene de oro la simiente de marfil.
En la matika d'alkavo ay una dama tan jentil
Peynando los sus trensados kon un peyne kristalin.
Por ayi paso un kavayero mizurado i tan jentil:
Ke bushkash la mi senyora talas oras por aki.
Bushko yo a mi marido mi marido Amadi.
Ke daresh la mi senyora ke vo lo traygan aki.
Dare yo mis tres doblones ke me kedaron d'Amadi.
Poko dash la mi senyora ke vo lo traygan aki
Dare yo kampos i vinyas ke me kedaron d'Amadi
Poko dash la mi senyora ke vo lo traygan aki
Dare yo mis tres palasios ke me kedaron d'Amadi
El uno da para la guerta el otro para el yali
El mas chikitiko d'ellos ayi s'echava Amadi
Poko dash la mi senyora ke vo lo traygan aki
Dare yo mis tres molinos ke me kedaron d'Amadi
El uno mole kanela el otro mole djindjevi
El mas chikitiko d'ellos mole arina d'Amadi
Poko dash la mi senyora ke vo lo traygan aki
Dare yo mis tres donzeas ke me kedaron de Amadi
La una para la meza la otra para servir
La mas chikitika d'eyas por burlar i por riyir

Poko dash la mi senyora ke vo lo traygan aki
Me dash vuestro kuerpo lindo k'es mas blanko k'el yasmin
Mal aya el kavayero ke tal penso el por mi
No maldigash la mi senyora ke so vuestro Amadi
Se tomaron mano kon mano por olgar i por dormir.

LA DONZEA GERRERA

Romansa

Maldiziendo va el buen rey una mala maldision
Mal aya tripa de madre ke tantas ijas pario
Pario siete ijas embras sin ningun ijo varon
Salio la mas chika d'eyas la ke en buen dia nasio
No mos maldiga mi padre no mos maldiga sinyor
Ke si es por la su gerra la gerra se la venso yo
Kayate tu la mi ija k'es verguensa i bizayon
Ande guadras las tus trensas debasho del kauk sinyor
Ande guadras los tus pechos debasho del djibon sinyor
Le dio armas i kavayo vestidos de varon le dio
Eya entrando por la gerra la gerra ya la vensio
Tanta fue su fortaleza el kauk se le kayo
El ijo del rey k'esta en frente ya kayo se dezmayo
Ya me muero la mi madre ya me muero d'este amor
Ya me muero la mi madre mosa es i no varon
Kumbidala a un kumbite en la guerta de tu sinyor
Si metio mano al bembriyo varon es ke mosa no
Si metio mano a la mansana mosa es ke varon no
Eya entrando por la guerta mano al bembriyo metio
Ya me muero la mi madre ya me muero d'este amor
Ya me muero la mi madre mosa es i no varon
Kumbidala a un kumbite a la meza de tu sinyor

Si metio mano al kuchiyo varon es ke mosa no
Si metio mano al pan mosa es ke varon no
Eya entrando por la meza mano al kuchiyo metio
Ya me muero la mi madre ya me muero d'este amor
Ya me muero la mi madre mosa es i no varon
Kumbidala a un kumbite al banyo de tu sinyor
Si metio mano al boton varon es ke mosa no
Eya entrando por el banyo mano al boton metio
Esto viendo el mansevo mas presto el s'entro
Esto viendo la donzea lo desho i se fuyo
Le eskrivio un tifteriko i ayi se lo desho
Munchas prevas m'aprevates a konoser no me di yo
Si tu keres alkansarme ven al palasio de mi sinyor
Ija so del rey de Fransia mosa so i no varon.

EL REY KE MUNCHO MADRUGA

Romansa

El rey ke muncho madruga ande la reyna se iva.
Topo la reyna en kaveyos en kaveyos destrensados
Kon un espejo en su mano mirando su bel delgado
Dando lores a el Alto ke tan luzia l'a kriado
Maldiziendo padre i madre ke tal viejo le an dado.
El rey por burlar kon eya el lado le a apretado.
State state Andarleto tu mi primer namorado
Dos ijikos tuyos tengo i dos del rey s'azen kuatro
Los tuyos komen pishkado los del rey sorven el kaldo
Los del rey s'echan en basho los tuyos s'echan a mi lado
Los tuyos suven en mula i los del rey en kavayo
Los del rey visten de seda los tuyos de seda i brokado
Los del rey van a la gerra los tuyos kedan a mi lado.

Eya k’abolta la kara al rey vee a su lado.
Perdon perdon sinyor rey es.huenyo me e sonyado
Ke amaneska la nochada vo lo soltare un buen soltado
Kon un yardan kolorado a ti i tu primer namorado
Estas palavras diziendo la romansa se a akavado

TEXTO XLVIII

(De ‘Cantos de boda judeoespañoles’), Melilla.
No me diga nadie
que buena estoy yo,
que en ca de mi padre
mejor estaba yo.

En ca de mi padre
sembré un limonar
crecido y florido
en el mes de adar.

No me diga nadie
que buena estoy yo,
que en ca de mi padre
mejor estaba yo.

En ca de mi padre
vestir y calzar,
en ca de mi novio
parir y criar.

Texto XLIII

(De ‘Cantos de boda judeoespañoles’), Tetuán.

Ni por sien navíos,
ni por otros mil,
una noche como ésta
no es de dormir.

Sien navíos traigo
a la oría del mar,
levaldos, la novia,
dejeisme a folgar.

Le di un pelisquito,
la hise arrebuir,
una noche como esta
no es de dormir.

GUISADOS DE MERENJENA

Cuantos modos de guisados se hacían de la merenjena.
La primera las hacía la descansada de Morena:
Cortadas a rebanadas y echadas en la cena,
que ansí la anvezó su consuegra bula Lena.

La segunda si oís vos agrada más y más,
lo que hacía la mujer de El’azar el samás:
buracadas por adientro y henchidas a no más
y las llamaba por nombre las cenas de las dolmás.

La tercera las hacía bula Joya de Aksote:
las buía y las cocía y les sacaba el cocote

y el queso sin mancía y aceite con el bote
y las llamaban por nombre la comidad de almodrote.

La cuartena las hacía Yima la de Hayim Leche,
hermana de Gavilán sobrina de Merimeche:
después de escaldadas las majaba peche peche
y con aceite en el forno parecía un prasifeche.

La quintena las hacía bula Flor de Maranquina,
lo que vido de una grega vestida a la turquina:
les batía mucho güevo en un poco de Farina
con queso fresco y aceite y hacía una meína.

La sesena las hacía Estruga la de Meimón,
la parienta de Abudiente, cuñada de Salomón:
las freía a rebanadas y esprimía un limón
que ansí lo vido hacer de Pavucha de Firmón.

La setena las hacía la bulisa Pelestrina
la que moraba en Balat a lado de misobrina:
las dejaba en un rescaldo dientro de la cocina
y con pimienta y aceite era cosa muy hanina.

La ochava las hacía bula señora de Mata
la mujer de señor Abraham el que refina la plata:
fritas a rebanadas debajo de una pata,
lo que vido de Salomón el que vino de Malta…

La de trenta y cinco las hacía bula infanta de Farmela:
las cebollas rebanadas debajo de una cazuela

con una falda de cinta polvoreadas con canela.
y en el forno bien asada a la luz de la candela.

Todo esto que oístes cale a lado su rabanico
y harés un buen piaz con pimienta y prijilico
y en cada dos bocados beberés vuestro vinico,
que ansí está encomendado tanto pobre como rico.

A LA UNA YO NASI

Kantiga de amor
A la una yo nasi
A las dos m'engrandesi
A las tres tomiamante
A las kuatro me kazi
Me kazi kon un amor
Alma i vida i korason

Dime ninya d'onde vienes
Ke te kero konoser
Dime si tienes amante
Yo te lo are deprender
A la una yo nasi…

Indome para la gerra
Dos bezos al ayre i
El uno para mi madre
I el otro para ti
A la una yo nasi…

ADIO KERIDA

Kantiga de amor
Tu madre kuando te pario
I te kito al mundo
Korason eya no te dio
Para amar segundo
    Adio, adio kerida
    No kero la vida
    Me l'amargates tu

Va bushkate otro amor
Aharva otras puertas
Aspera otro ardor
Ke para mi sos muerta
    Adio…

ALTA ALTA ES LA LUNA

Kantiga de amor
Alta alta es la luna
Kuando empesa a sklareser
Ija ermoza sin ventura
Nunka yege a naser

Los ojos ya me s'incheron
De tanto mirar la mar
Vaporikos van i vienen
Letras para mi no ay

Mama mia mi kerida
Un suenyo me sonyi

En mi suenyo me sonyava
Ke pasha turko me yevava

asharikos chuchulean
En los arvoles de flor
Ay debasho se asentan
Los ke sufren del amor

ARVOLES YORAN

Kantiga de amor
Arvoles yoran por luvias
I muntanyas por ayres
Ansi yoran los mis ojos
Por ti kerida amante

Torno i digo ke va ser de mi
En tierras ajenas yo me vo murir

Enfrente de mi ay un andjelo
Kon sus ojos me mira
Yorar kero i no puedo
Mi korason suspira

Blanka sos blanko vistes
Blanka la tu figura
Blankas flores kaen de ti
De la tu ermozura
Torno i digo……

Ven veras i ven veras

Ven i veras veremos
L'amor ke tenemos los dos
Ven mo lo gozaremos

Torno i digo……
Torno i digo……

DURME DURME, KERIDO IJIKO

Kantiga de kuna

Durme durme kerido ijiko
Durme sin ansia i dolor
Serra tus lindos ojikos
Durme durme kon savor

De la kuna saliras
A la skola tu entraras
I ay mi kerido ijiko
A meldar t'ambezaras

De la skola saliras
Novia ermoza tomaras
I entonses kerido ijiko
Kriaturas tu tendras

Durme durme……

KOPLAS DE PURIM

Kante paraliturjiko
Empesar kero a kontar

Echas del Dio alto
De lo ke kero enmentar
Nada yo no falto
Kon bayles i saltos
I kon gran plazer
Porke Aman el mamzer
Mos kijo matarmos
I tambien atemarmos

Alevanta Mordehay
Vistite este sayo
Toma korona de rey
Suvite a kavayo
Te yevare al banyo
I te lavare
I tambien t'almisklare
Yo ke so lijero
Telek i banyero

Se vistio la reyna Ester
En el treser dia
Vestida de su kolor
Ke al oro paresia
Kon grande manzia
Se fue and'el rey
El rey ke la vido vinir
Pedrio su tino
A kolor del vino.
K'es la tu venida Ester

K’es la tu demanda
Un kombite kero azer
En la tuya kaza
Kon toda tu kompanya
I Aman tambien
I tambien kero tener
Largas las tus mezas
Viva tu rikeza

BENDIGAMOS

Kante paraliturjiko
Bendigamos al Altisimo
Al Senyor ke nos krio
Demosle agradesimiento
Por los bienes ke nos dio

Alavado sea Su santo Nombre
Porke siempre nos apiado
Load al Senyor ke es bueno
Ke para siempre Su mersed

Bendigamos al Altisimo
Por Su Ley primeramente
Ke liga a nuestra rasa
Kon el Sielo kontinuamente

Bendigamos al Altisimo
Por el pan segundamente
I tambien por los manjares
Ke komimos djuntamente

Pues komimos i bevimos alegremente
Su mersed nunka nos falto
Load al Senyor ke es bueno,
Ke para siempre Su mersed
Bendita sea la kaza esta
El ogar de Su prezensia
Donde guardamos Su fiesta
Kon alegria i permanensia

Bendita sea la kaza esta
Ke nunka manke en eya fiesta
Tarde manyana i nuestra siesta
A nos i a todos ijos d'Israel

Alavado sea Su santo Nombre
Porke siempre nos apiado
Load al Senyor ke es bueno
Ke para siempre Su mersed

Odu l'Adoshem ki tov
Ki leolam hasdo

EL REFRAN DJUDEO-ESPANYOL

Espejo de la sosiedad sefaradi. Seleksion de refranes sovre temas diversos.

Mujer

La mujer tiene el kaveyo largo i el meoyo kurto
La mujer baylando, el ombre yorando
La mujer ermoza tiene su reynado detras de la puerta

El konsejo de la mujer es poko, el ken no lo toma es loko.

Ken no oye a la mujerika se trava la orejita.

Lo ke la mujer demanda, Dio le manda.

Provedad i rikeza

La bolsa del riko se vazya ma la bolsa del prove no se inche.

La kandela del prove se va kontando las paras del riko.

Asta ke al riko le viene la gana – al prove ya no le keda alma.

El riko i el prove se mizuran a un piko.

Proves i hazinos no tienen parientes.

Al riko kon salud i kon vida, al prove d'ande le vino.

¡Prove i gaviento!

Mazal i ventura

Ken nase kon mazal i ventura i ken kon potra i kevradura.

Ken buen mazal tiene nunka lo piedre.

Dame un grano de mazal (buena suerte) i echame a la mar.

La ventura es para el ken la perkura.

Dota i ashugar te puedo dar, el mazal vate a buscar.

Ermanos

Lo ke azes kon tu mano no lo aze ni tu ermano

El ke no tiene ermano no tiene piez ni mano

Amistad

Amistad no provada no es amistad ni es nada

Kuchiyo ke no korta i amigo ke no empresta si se piedren poko importa

Amigos en oras de apreto se konosen

Amigos para alegrias i mufinas (fatigas)

Amigo de todos i de dinguno, todo es uno

No ay mijor espejo ke un amigo viejo

Amor

Pan i kezo kon amor i no geyna kon dolor

Ken kaza kon amor bive kon dolor

El amor no es djugete sino alfinete

Amor es de madre lo demas es ayre

Amor desuegra i elmuera de los dientes para afuera

Amor de yerno komo el sol de invierno

La vistimienta

Panyos dan onores.

Todo bonete nada kavesa

Echar la fez para pelear

Dichas i ekspresiones

Kavesa de lenyo

Ojo vaziyo

Orejas de merkader

Kara de fiel / Kara de palo / Kara de pokos amigos / Kara de ashufre/ Kara de luna en kínze

Boka de miel

Mano avierta / Mano serrada / Mano burakada / Mano de fierro

Tripas anchas/ Tripas de sharope

Alevantarse a las siete madrugadas. *(Muy demprano).*

Ser bolsa de siete iniudos. *(Ser muy eskaso).*

Tener kara de siete kantones (*Estar siempre de negra umor, no riir*

*nunk*a).

Echar a uno kon siete pares de diavlos. (*Echarlo del lugar de negra manera).*

Kayer a las siete teomot. *(Kayer a un lugar muy ondo, yegar a una muy negra*

situasion).

Echar los bofes, *Kansarse mucho en un lavoro duro i penozo*

Tener sangre de pipino - *Persona yelada, indiferente, ke no amostra sus emosiones.*

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

-‘Kantos i refranes’: Cervantes virtual. En ‘Carlos V. Música y tradiciones sefardíes’.

- Programa de radio ‘Lus de Sefarad’. Radio Exterior de España.

- Archivos de la Fundación Juan March.

- ‘Cantos de boda judeo-españoles’, Manuel Alvar. CSIC, 1971

-Algunos textos han sido proporcionados por José Ramón Ayaso, Profesor de Cultura Judía en la Universidad de Granada.

5. La judería.

Muy cerca de la iglesia de San Clemente y de la puerta de Alcalá estuvo durante el siglo XV la judería, cuya ubicación en el interior del Castillo se confirmó durante las excavaciones arqueológicas llevadas a partir de 2002 en el barrio de Alcalá de la fortaleza lorquina (Gallardo Carrillo y González Ballesteros, 2006).

La mayoría de las dieciocho casas de la judería documentadas hasta la actualidad en las excavaciones arqueológicas, estaban situadas en diferentes terrazas o adosadas a la muralla norte de la fortaleza. La comunicación entre

las diferentes terrazas se realizaría por estrechas calles y pequeñas placetas. La más grande y significativa de estas plazas está situada junto a la sinagoga y una de las casas más grandes (casa VII) documentadas hasta el momento en la judería.

Algunos de los edificios documentados en la judería albergaron funciones productivas, concretamente un área artesanal para la elaboración de vidrio y un edificio rectangular que se puede asociar con la carnicería, al disponer de una cuadra para la estabulación de animales, otra para el despiece y preparado de la carne y otra para el venta de la carne con acceso desde la calle y un pequeño almacén al fondo (González Ballesteros, 2017, pp. 663-664). El taller de vidrio (Lám. 1) estuvo formado por al menos nueve habitaciones en su mayor parte de planta trapezoidal. El acceso a este taller se realizaría por el vestíbulo que precedía a un patio desde donde se accedería a la zona doméstica y a la zona del taller situada junto a la muralla septentrional del castillo, formada por una habitación para la elaboración del vidrio con un horno y otra dependencia donde se efectuaría el martilleado de la masa vítrea en grandes piedras de molino y su calentamiento en crisoles (González Ballesteros, 2014, pp. 80-81).

6. La sinagoga (Fig. 1).

El hallazgo más importante de estas excavaciones se realizó en 2003 cuando se descubrió la sinagoga. Se trata de un edificio rehundido con respecto al espacio que lo circunda, que presenta planta rectangular de 19,6 m de longitud por 10,4 m de anchura (Gallardo Carrillo y González Ballesteros, 2006, p. 221), con dos entradas abiertas a una plaza; una de ellas permite al acceso al vestíbulo donde está la pileta para las abluciones y que precede a la sala principal, donde se conservan de forma excepcional los restos del armario (*arón ha-qodesh*) que guardaba la *Torá* y de la tribuna (*bimá*), lugar donde el *jazzán* o la persona elegida al efecto, realizaba la lectura de la *Torá*. La otra puerta que tiene salida directa a la plaza podría ser utilizada para la salida de

las personas asistentes a las actividades litúrgicas. Una tercera entrada abierta en el lado sur, permitía el acceso a la galería de las mujeres dispuesta en alto sobre el vestíbulo.

En la sala de oración se conservan los bancos adosados a los muros y la parte inferior de cinco pilares de ladrillo de los seis que soportarían los tres arcos diafragma donde apoyaba la techumbre de la sinagoga. Actualmente está cubierta ha sido recreada en madera de color claro (Lám. 2) que se suspende del techo sin apoyarse en los muros de la sinagoga, permitiendo una mayor comprensión del espacio y valorizando el edificio (Jurado Jiménez, 2016, pp. 158-161).

En el último tercio del siglo XV, se incorporó a la sinagoga una decoración de estilo gótico flamígero a base de yeso tallado situado en la pared donde se abre el *arón ha-qodesh* (Pérez Asensio y Sánchez Gómez, 2009, pp.76-80), que se cerraba en su parte superior con un arco trilobulado de yeso que se puede contemplar en el Museo Arqueológico Municipal una vez restaurado. El espacio que hay delante del *arón ha-qodesh* formando eje con la *bimá*, se decoró a modo de una alfombra con azulejos esmaltados de blanco y azul procedentes de los alfares de las villas de Paterna y/o Manises (Valencia), mayoritariamente desaparecidos durante el saqueo que se realizó en la judería tras la expulsión de los judíos (Martínez Rodríguez, 2017). La decoración a base de este tipo de azulejos estuvo de moda a lo largo del siglo XV y se utilizó para decorar pavimentos de monasterios, iglesias, capillas privadas, tumbas, casonas, palacios y casas gremiales.

En un armario que había debajo de la *bimá*, probablemente para el almacenamiento de los objetos litúrgicos de la sinagoga, se hallaron unos 2.600 fragmentos de vidrio pertenecientes en su mayoría a lámparas que se emplearon para la iluminación de la sinagoga. El concienzudo trabajo de clasificación, catalogación y restauración (García y Quiñones, 2010) llevado a cabo en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca ha permitido reconstruir veintisiete lámparas, veintiséis de las cuales se muestran en la sala 12 del

Museo, mientras que una de ellas, junto a un fragmento de yesería, han sido cedidos temporalmente al Museo Sefardí de Toledo, donde se exponen para representar a la judería de Lorca junto a otras importantes juderías hispanas.

7. Las colecciones de la judería que se muestran en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En la sala 12 del Museo Arqueológico Municipal de Lorca se muestra una selección de piezas exhumadas en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en una amplia zona de la judería bajomedieval, que permiten ilustrar actividades de la vida cotidiana y religiosa de los habitantes de este barrio judío. Está representada la cerámica común y las vajillas elaboradas en los alfares de Paterna y/o Manises (Valencia), así como en las ciudades nazaríes de Almería, Málaga (González Ballesteros, 2015, p. 503) y posiblemente Granada, que llegaron a Lorca de la mano de comerciantes que transitaban por estas tierras de la frontera entre los reinos de Murcia y Granada.

Otros objetos que se exponen permiten acercarnos al adorno personal de hombres y mujeres, a los recipientes que emplearon para contener el perfume y algunos elementos relacionados con la costura y el juego.

Las piezas más singulares halladas en diferentes ámbitos domésticos de la judería son varios fragmentos de lámparas (*janukkiot*). Estas lámparas con nueve candiles alineados se encendían para celebrar la fiesta de la *Janukká* (Fig. 2), colocándose en un lugar visible cerca de la ventana o la puerta de cada casa. Otra pieza singular hallada en la judería es una rueda dentada que debió pertenecer a una carraca, empleada en *Purim* por los escuchantes de la lectura del Libro de Ester.

La sinagoga esté representada en el Museo por varios fragmentos de yesería que proceden de la decoración del muro donde se abría el arca santa (*arón ha-qodesh* o *hejal*) formada por arcos ciegos y paneles con motivos geométricos y vegetales de estilo gótico flamígero y algunos fragmentos de

azulejos procedentes de Paterna y/o Manises que, como se ha referido con anterioridad, decoraban el espacio rectangular entre el *arón ha-qodesh* y la *bimá*, así como los dos escalones que permitían el acceso al arca santa.

Ocupando un lugar destacado en el centro de la sala se muestran veintiséis lámparas de vidrio que fueron empleadas en la iluminación de la sinagoga (Lám. 3). El carácter excepcional de estas lámparas por ser la únicas conservadas del siglo XV procedentes de una sinagoga, queda remarcado por la forma en que están expuestas que recuerda a como estarían colgadas del techo de la sinagoga (Lám. 4). En uno de los laterales de la vitrina central se muestra el arco trilobulado que coronaba el *arón ha-qodesh*.

8. Consideraciones finales.

En este artículo se ha intentado exponer brevemente la presencia judía en la Lorca bajomedieval a partir de los restos exhumados en las excavaciones arqueológicas y de las fuentes documentales bajomedievales. Los excepcionales restos arqueológicos de la judería y de la sinagoga permiten conocer el urbanismo, la forma de vida y los espacios domésticos y religiosos de la activa comunidad que habitó la judería encastillada de Lorca, siempre al amparo y como satélite de la dinámica social cristiana (Jiménez Alcázar y Martínez Rodríguez, 2011, p. 289). Se ha incluido una selección de textos poéticos que permiten aproximarnos a los sentimientos y las pequeñas cosas de la vida cotidiana llevada a cabo en cualquiera de las juderías hispanas.

Una buena forma de conocer la presencia judía en Lorca es acercarse a visitar los restos arqueológicos conservados y musealizados en la judería encastillada. Sinagogas medievales en España hay pocas, siendo la de Lorca la única que conserva los restos del *arón ha-qodesh* y la *bimá*, tal y como el paso del tiempo los ha transmitido tras su abandono y saqueo después de la expulsión de los judíos en 1492. Una vez visitada la judería encastillada, es

aconsejable conocer la extraordinaria colección de piezas arqueológicas judías que se muestran en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, donde brillan con luz propias las restauradas lámparas de vidrio que permitieron iluminar la sinagoga lorquina hace más de cinco siglos.

BIBLIOGRAFÍA.

-Eiroa Rodríguez, J. A.; Gallardo Carrillo, J.; González Ballesteros, J. A.; -Crespo Valero, J.M.; Ramos Martínez, F., 2011: "Actuaciones y aplicaciones ante situaciones de emergencia: el caso del castillo de Lorca tras el terremoto de 11 de mayo", *Alberca 10*. Murcia, pp. 53.69.

-Eiroa Rodríguez, J. A., 2006: *Las visitas de la Orden de Santiago a los territorios de la región de Murcia en el siglo XV*. Universidad de Murcia, 2006. ISBN 84-8371-584-8. Murcia.

-Eiroa Rodríguez, J. A., 2012: "El parque arqueológico del castillo de Lorca (Murcia). Un nuevo proyecto de investigación en la frontera castellano-nazarí", *Debates de Arqueología Medieval 2*, pp. 407-429. (6 de noviembre de 2019).

-García Sandoval, J; Quiñones López, M., 2010: "Las lámparas de vidrio del siglo XV procedentes de la sinagoga de Lorca (Murcia). Análisis de patologías, conservación, restauración y montaje", *VI Congreso Internacional "Restaurar la Memoria": La gestión del patrimonio: hacia un planteamiento sostenible*, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2008, Valladolid, España / coord. Javier Rivera Blanco, Vol. 2, 2010 (Comunicaciones), ISBN 978-84-617-9, págs. 491-498.

-González Ballesteros, J. A., 2014:"Aproximación a los contextos de la tinaja bajomedieval y su uso funcional en el espacio doméstico de la judería del castillo de Lorca", *Miscelánea medieval murciana*, ISSN 0210-4903, Murcia, pp. 65-90.

-González Ballesteros, J. A., 2014: "Aproximación al análisis de la cerámica

bajomedieval de reflejo metálico en la judería del Castillo de Lorca”, I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial / coord. Alicia Fernández Díaz, ISBN 978-84-606-9770-1. Murcia, pp. 497-538

-González Ballesteros, J. A., 2017: *Arqueología de la producción en el sureste de la península ibérica durante la Baja Edad Media: los materiales cerámicos del castillo de Lorca*. Tesis doctoral dirigida por Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez. Universidad de Murcia. Murcia.

-Jiménez Alcázar, J. F.; Martínez Rodríguez, A., 2011: “Judio vesino en el alcaçar del castillo de la dicha çibdad de Lorca": judería, poder económico y entorno social en una ciudad de la frontera de Granada”, *Historia. Instituciones. Documentos*, ISSN 0210-7716, nº38. Sevilla, pp. 267-289

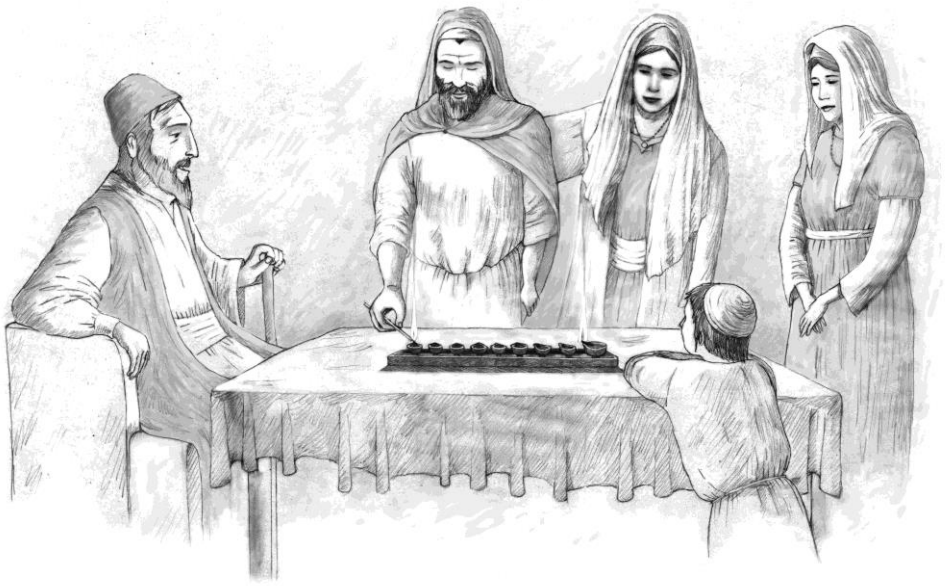
-Jurado Jiménez, F, 2016: “El castillo de Lorca. Restauraciones realizadas en su recinto tras el terremoto”, *Recuperación del patrimonio cultural de la ciudad de Lorca*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, pp. 135-162.

-Martínez Martínez, M., 1985: “La población de la ciudad de Lorca en 1498”, *Miscelánea medieval murciana*, ISSN 0210-4903, Vol. 12. Murcia, pp. 27-54.

-Martínez Rodríguez, A., 2017: “Los azulejos de la sinagoga bajomedieval de Lorca (Murcia)” *Alberca 15*, ISSN 1697-2708. Murcia, pp.151-168.

-Pérez Asensio, M.; Sánchez Gómez, P., 2009: “La decoración en yeso de la sinagoga y de la judería del castillo de Lorca (Murcia)”, *Alberca, 7*, ISSN 1697-2708. Murcia, pp. 75-96.

-Veas Arteseros, F., 1992: *Los judíos de Lorca en la baja edad media* Real Academia Alfonso X el Sabio, ISBN 84-87408-50-8. Murcia.



Recreación del encendido de una *janukkía* para conmemorar la fiesta de la *janukká*. Dibujo: Pablo Pineda Fernández, 2015. Archivo del Museo Arqueológico de Lorca.

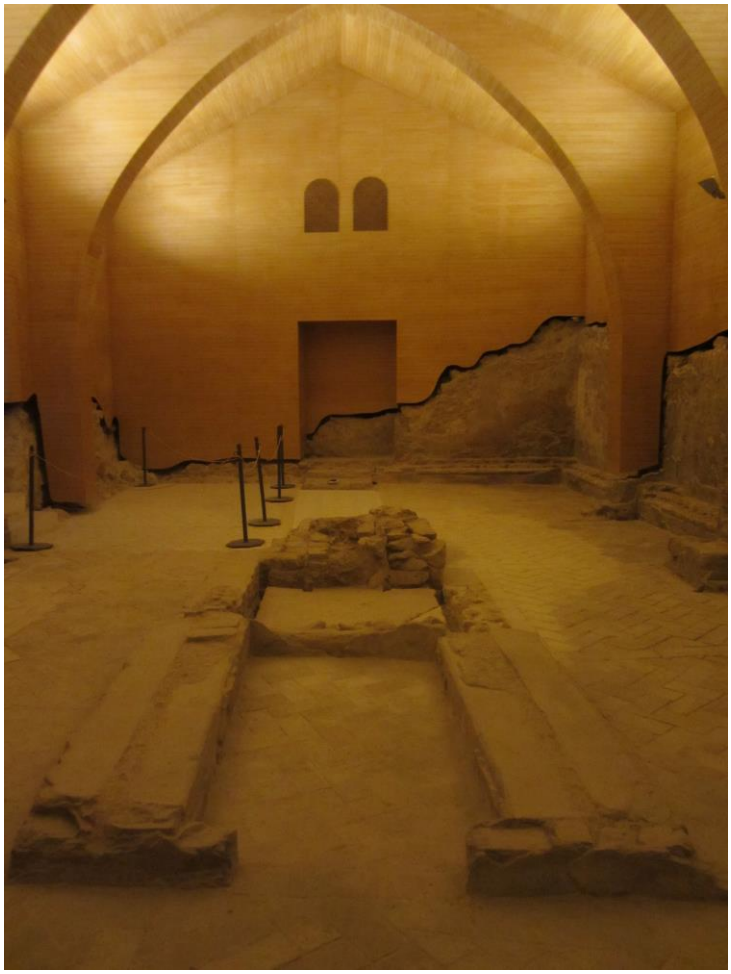


Taller de vidrio de la judería. Parque Arqueológico del Castillo de Lorca. Fotografía: Andrés Martínez Rodríguez.

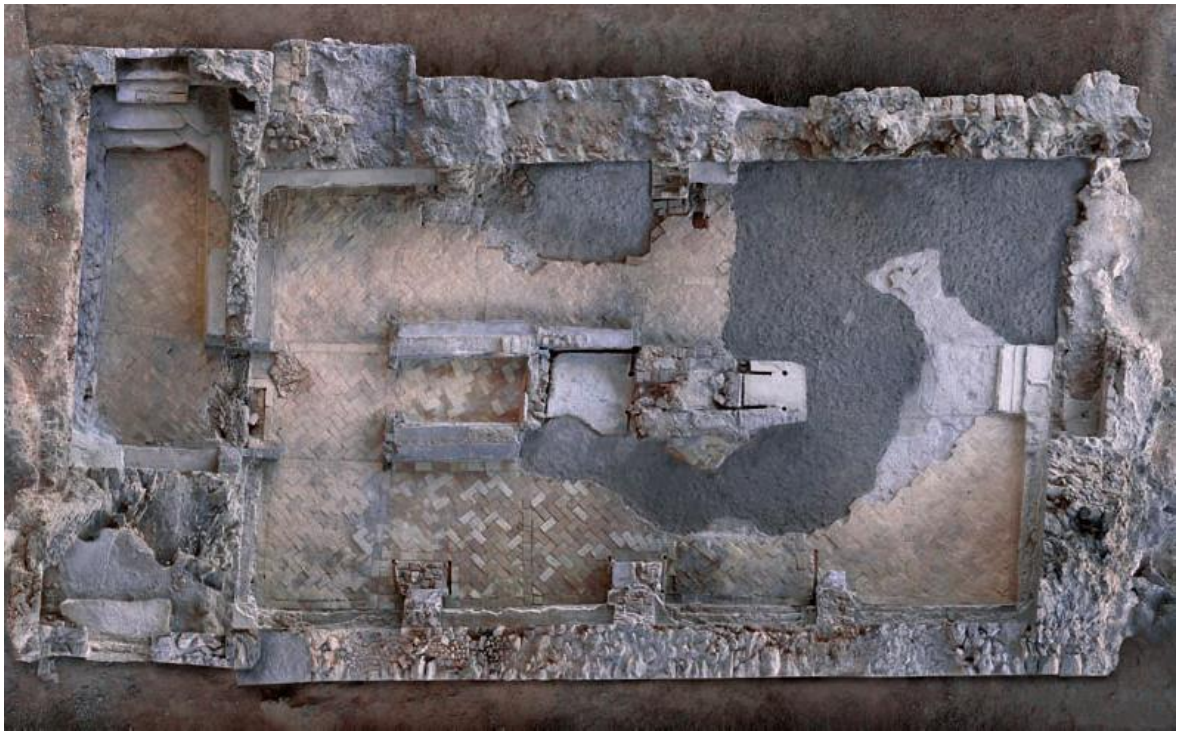




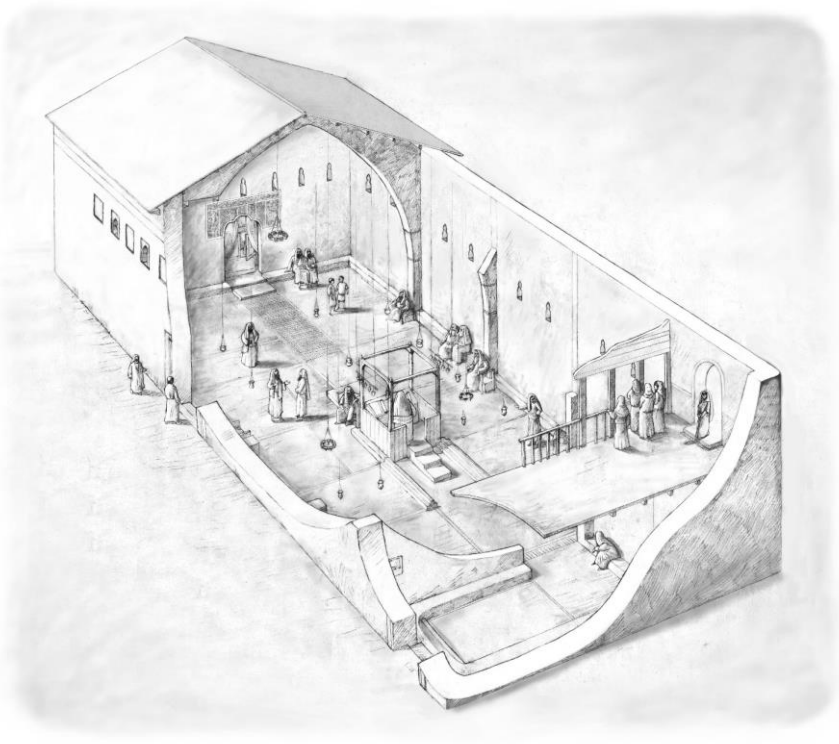
Lámparas de vidrio en la sinagoga de Lorca



Sinagoga de Lorca, con cubierta de madera



Planta de la sinagoa, vista aérea



Sinagoga de Lorca, alzado recnstruido virtualmente